

**LA LUCHA POR EL AGUA EN DOS EXPERIENCIAS DEL MOVIMIENTO  
AMBIENTAL DE BOGOTÁ  
COMO DISPOSITIVO QUE MOVILIZA EL DESARROLLO COMUNITARIO,  
LA CONSTRUCCIÓN DE CIUDADANÍA Y DEMOCRACIA.  
- ESTUDIO DE CASO-**

**MARY LUZ ACOSTA BENJUMEA  
BLANCA CECILIA BRICEÑO ALVARADO  
LUIS FERNANDO RESTREPO PÉREZ**

**Trabajo de grado presentado como requisito para optar al  
Título de Magíster en Desarrollo Educativo y Social**

**Director**

**ELKIN DARIO AGUDELO COLORADO.**

**Licenciado en Ciencias Sociales.**

**Magíster en Educación y Desarrollo Comunitario**

**CENTRO INTERNACIONAL DE EDUCACIÓN Y DESARROLLO HUMANO-  
CINDE  
UNIVERSIDAD PEDAGÓGICA NACIONAL  
BOGOTÁ, D.C.**

**2009**

## NOTA DE ACEPTACIÓN

Los suscritos Jurados de Trabajo

### **CERTIFICAN que:**

El Proyecto “La lucha por el Agua en dos experiencias del Movimiento Ambiental de Bogotá como dispositivo que moviliza el Desarrollo Comunitario y la construcción de Ciudadanía y Democracia. Estudio de Caso”, presentado por: Mary Luz Acosta Benjumea, Blanca Cecilia Briceño Alvarado y Luis Fernando Restrepo Pérez, como requisito para optar el título de Magíster en Desarrollo Educativo y Social, cumple los requisitos exigidos por el convenio CINDE – UNIVERSIDAD PEDAGÓGICA NACIONAL.

---

Director y Jurado

---

Jurado

Bogotá D.C., junio de 2009

## AGRADECIMIENTOS

El y las autoras expresamos nuestro profundo agradecimiento:

En primera medida, a todos y todas los y las participantes de Organizaciones Ambientales de Suba y Territorio Sur, especialmente a líderes sociales como: Gloria Quiroz, Javier Rojas, Mauricio Castrillón, Johanna Garzón, Diego García, Alejandro Torres, Héctor Vásquez; así como a los grupos de jóvenes que hicieron parte de las sesiones de grupo focal y a Sigifredo Niño, abuelo del Cabildo Muisca de Suba y gobernador del cabildo Muisca de Bacatá; quienes con su colaboración y participación, a partir de compartirnos su experiencia y sus luchas, hicieron posible profundizar en nuestras reflexiones.

A Elkin Darío Agudelo Colorado, director de la línea de investigación en Desarrollo social y comunitario de CINDE, y director de esta investigación, por su orientación, su actitud amable y fraterna y su disposición permanente.

A los compañeros y compañeras de CINDE-UPN 19, especialmente los y las de la Línea de Investigación en Desarrollo Social y Comunitario; por sus aportes y discusiones permanentes que enriquecieron este trabajo.

A directivas, docentes, personal administrativo y de apoyo de CINDE por brindarnos las herramientas metodológicas, conceptuales y logísticas que posibilitaron avanzar de manera integral por el camino de la investigación social.

*Blanca agradece a*

*CINDE: por la oportunidad y apoyo para poder realizar la Maestría.*

*A mi familia, por su apoyo incondicional y en especial a Paty, por su confianza en mí para hacer posible la concreción de esta meta.*

*Y al mayor tesoro que la vida me ha dado, mis hijos: Ximena y Alejandro, quienes han asumido este propósito como suyo y comparten con orgullo mis logros.*

*Mary Luz agradece a:*

Mi familia por todo el amor, respeto, libertad y responsabilidad que me han brindado.

Mis amigos, hermanos del alma, compañeros infatigables, cómplices de sueños y emociones.

Al Colegio Seminario Espíritu Santo y los Religiosos Terciarios Capuchinos por el apoyo permanente, la oportunidad de proponer, el aprendizaje permanente, el crecimiento espiritual y la experiencia de vida amigoniana.

*Luis Fernando agradece a:*

Mi familia por su apoyo decidido, su confianza y su amor sin límites.

Mis amigos y amigas, que de muchas maneras, pero sobretodo con mucha fraternidad y solidaridad, han animado el trasegar por este camino.

Diana por la compañía, el apoyo y el cariño en este momento de la vida.

Los y Las jóvenes de Ciudad Bolívar que me exigen día a día, ampliar los horizontes de la reflexión y la construcción colectiva.

Resumen Analítico – RAES

**Tipo de Documento:** Tesis de Grado

**Acceso al Documento:** Universidad Pedagógica Nacional – Centro Internacional de Desarrollo – CINDE

**Título del documento:** La lucha por el agua en dos experiencias del movimiento ambiental de Bogotá como dispositivo que moviliza el desarrollo comunitario, la construcción de ciudadanía y democracia

**Autores:** Mary Luz Acosta Benjumea, Blanca Cecilia Briceño Alvarado, Luís Fernando Restrepo Pérez

**Publicación:** Bogotá, 2009,

**Unidad Patrocinante:** Universidad Pedagógica Nacional

**Palabras clave:** Movimiento ambiental, movimiento social, ciudadanía, democracia, desarrollo comunitario, cultura ancestral, territorio, dispositivo movilizador, agua.

**Descripción:** Esta investigación pretendió identificar como dos experiencias del movimiento ambiental de Bogotá: organizaciones de la cuenca del río Tunjuelo que conforman Territorio Sur y de la cuenca del río salitre en la localidad de Suba, a partir de su lucha por el agua movilizan el desarrollo comunitario y construyen ciudadanía y democracia.

**Fuentes:** Esta investigación parte del macroproyecto de la línea de investigación en desarrollo comunitario: “Democracia, ciudadanía y desarrollo comunitario” y del interés de los autores por incursionar en los Nuevos Movimientos Sociales (NMS), especialmente del ambiental. La otra fuente la constituyen las experiencias de las organizaciones que conforman Territorio Sur y el movimiento ambiental de Suba.

**Contenidos:** Se plantea como objetivo general identificar de qué manera la lucha por el agua se constituye en un dispositivo movilizador del desarrollo comunitario, la construcción de ciudadanía y democracia en dos experiencias del movimiento ambiental de Bogotá.

Como objetivos específicos

- Identificar el alcance que tiene la lucha por el derecho al agua para promover el desarrollo comunitario.
- Evidenciar los imaginarios sobre el agua que se tejen al interior de las experiencias del movimiento ambiental
- Identificar el aporte que el movimiento ambiental de la lucha por el agua hace a la construcción de ciudadanía y democracia.

Hacen parte del marco teórico temáticas referentes a la evolución de los movimientos sociales hasta la actualidad, donde se denominan nuevos movimientos sociales; las características y rasgos que los diferencian de aquellos que se movilizaban por la lucha de clases; cómo y cuándo surgieron en Colombia y por qué el movimiento ambiental puede considerarse un nuevo movimiento social. Igualmente, la diferencia entre ecologismo y ambientalismo.

**Metodología.** Mediante un enfoque cualitativo, se adoptó como método de investigación el estudio de caso, y como instrumentos de recolección de información la entrevista semi-estructurada que se aplicó a ocho líderes sociales de las organizaciones ambientales de Territorio Sur y del movimiento ambiental de Suba. Éstas fueron trianguladas con dos sesiones de grupo focal, realizadas con jóvenes de los mismos movimientos; así como con observaciones y participaciones en espacios de encuentro de las mismas.

Una vez recopilada la información, se clasificó en cinco categorías deductivas, de donde surgieron varias subcategorías y códigos analíticos que fueron plasmados en una matriz de análisis. Posteriormente se dispuso la información arrojada en forma de redes de sentido con el objeto de facilitar su análisis.

Finalmente, el resultado de este análisis, se plasmó en tres capítulos: el primero de ellos da cuenta de las organizaciones que conforman el movimiento ambiental: su historia, objetivos, estructura y dinámicas; el segundo, se centra en el agua como dispositivo movilizador, donde juegan papel importante los conceptos de territorio y patrimonio ancestral como cultura. Y el tercero da cuenta de la forma como estas organizaciones movilizan el desarrollo comunitario y construyen ciudadanía y democracia.

**Conclusiones:** De la presente investigación se concluye que efectivamente el agua se convierte en un elemento articulador y ordenador del territorio, logrando agrupar en torno suyo a las comunidades que hacen parte de su cuenca para reivindicar sus derechos, entre otros: exigir el cierre de canteras o fábricas, detener la construcción de vivienda en zonas consideradas de patrimonio cultural; exigir el reconocimiento y protección de humedales necesarios para mantener el ecosistemas y generar proyectos productivos para hacer más sustentables las condiciones económicas con miras a mejorar la calidad de vida

El agua se percibe como un elemento sagrado portador de vida que junto con el territorio le dan sentido y pertenencia a sus habitantes, gracias a la difusión del legado de los ancestros Muisca que poblaron el territorio, centrado en la cultura del No daño, que se expresa en No hacer daño a los demás, no hacerse daño y no permitir que le hagan daño.

A pesar de que las comunidades que han sido objeto de exclusión han desarrollado aversión o incredulidad hacia términos como democracia, ya que ellos suelen asociarla con la democracia representativa, donde es el líder el que toma decisiones y asume la responsabilidad por la comunidad; en la práctica se ejerce una democracia participativa en la medida en que su estructura organizacional es horizontal, de tal forma que se reconocen las

capacidades de todos sus integrantes y de acuerdo con la oportunidad cada uno de ellos asume el liderazgo. Los Nuevos Movimientos Sociales Ambientales tienen como reto mantener el liderazgo y transmitirlo a las nuevas generaciones para consolidar una conciencia crítica y sensibilidad social que permita la permanencia de las organizaciones en el tiempo.

Bogotá, Junio de 2009

## Contenido

INTRODUCCIÓN.....	12
Antecedentes.....	15
Definición del Problema.....	17
Justificación. ....	19
Objetivos .....	21
<i>Objetivo General</i> .....	21
<i>Objetivos específicos</i> .....	21
Marco Teórico. ....	21
<i>Características generales de los Nuevos Movimientos Sociales (NMS)</i> . ....	23
<i>El caso colombiano</i> .....	30
<i>Ambientalismo y ecologismo</i> .....	32
<i>El movimiento ambiental dentro de los NMS</i> .....	33
<i>Ciudadanía, democracia y desarrollo comunitario</i> . ....	34
METODOLOGIA .....	37
Enfoque del proyecto.....	37
Selección de casos .....	39
Instrumentos .....	40
<i>Entrevista</i> .....	40
<i>Grupo focal</i> . ....	42
<i>Observaciones</i> .....	43
Plan de análisis. ....	43
<i>Categorización y codificación</i> .....	43
<i>Matriz de análisis</i> .....	44
<i>Redes de sentido</i> .....	45
Estrategias de divulgación de los resultados. ....	45
RESULTADOS.....	46
LA LUCHA POR EL AGUA COMO EJE ARTICULADOR EN DOS EXPERIENCIAS DEL MOVIMIENTO AMBIENTAL DE LA CIUDAD DE BOGOTÁ .....	46
<i>Recuento Histórico</i> .....	46
<i>Propósitos y Principios</i> .....	54
<i>Dinámicas y Estrategias Para La Acción</i> .....	56
<i>Logros y Alcances</i> .....	60
UNA PERSPECTIVA CULTURAL QUE POTENCIA LA MOVILIZACIÓN POR LA DEFENSA DEL AGUA.....	64
<i>Recuperando lo ancestral y la apropiación del territorio</i> .....	64



<i>La cultura Muisca como referente para la defensa del territorio y el agua en Bogotá.</i> .....	68
<i>El agua, elemento para pensar y reordenar el territorio.</i> .....	75
<b>LA MOVILIZACIÓN SOCIAL POR LA DEFENSA DEL AGUA COMO EXPRESIÓN DE LA CIUDADANÍA, LA DEMOCRACIA Y EL DESARROLLO COMUNITARIO</b> .....	82
<i>Consideraciones generales</i> .....	82
<i>Expresiones y barreras para el desarrollo comunitario: paradoja entre la organización de base y la institucionalidad.</i> .....	83
<i>Expresiones y barreras para el ejercicio de la ciudadanía: movilizados en torno al agua como derecho humano fundamental.</i> .....	92
<i>Expresiones y barreras para una apuesta democrática: una mirada a las relaciones internas y externas de las organizaciones.</i> .....	100
<b>8. CONCLUSIONES</b> .....	106
<b>BIBLIOGRAFIA</b> . .....	114
<b>ANEXOS</b> .....	119

## ANEXOS

Anexo 1: Entrevista Semiestructurada .....	119
Anexo 2: Preguntas Sesiones Grupo Focal.....	121
Anexo 3: Formato de Registro Grupo Focal .....	122
Anexo 4: Formato para registro de observaciones.....	123
Anexo 5: Matriz de análisis.....	124
Anexo 6: Redes de Sentido.....	125
Anexo 6.1. Red de Sentido: Movimiento ambiental.....	125
Anexo 6.2: Red de sentido: Imaginarios del agua. ....	127
Anexo 6.3. Red de sentido: Desarrollo comunitario .....	128
Anexo 6.4. Red de sentido: Democracia .....	129
Anexo 6.5. Red de sentido: Ciudadanía .....	130

## INTRODUCCIÓN

El presente escrito constituye el informe del proceso de investigación “La lucha por el agua en dos experiencias del movimiento ambiental de Bogotá como dispositivo que moviliza el desarrollo comunitario, la construcción de ciudadanía y democracia”. Este trabajo fue realizado en el marco de la Maestría en Desarrollo Educativo y Social del Convenio CINDE- Universidad Pedagógica Nacional y fue desarrollado en el periodo comprendido entre junio de 2008 y junio de 2009.

El agua, como recurso fundamental para la vida, se ha convertido, en los últimos años, en un elemento que ha llevado a que las comunidades se organicen en torno a su cuidado y conservación. Esta intención ha estado acompañada de diversos esfuerzos que van desde acciones puntuales, hasta procesos territoriales locales con proyección global.

Es esta circunstancia la que motiva al equipo de investigación a centrar su interés en profundizar la reflexión frente a cómo se viene dando este proceso organizativo enmarcado en el discurso de los Nuevos Movimientos Sociales. Y para ello pretendemos compartir los análisis que surgen del encuentro con dos experiencias organizativas ambientales de la ciudad de Bogotá: Red Ambiental de Suba y Territorio Sur. Ambas con una trayectoria amplia en la movilización social por la defensa del agua.

Inicialmente hacemos un acercamiento conceptual a los Nuevos Movimientos Sociales desde una perspectiva teórica que propone varias apuestas, tanto

europas como latinoamericanas, buscando además una contextualización, de este discurso, en el plano nacional y local.

Otra parte de esta referencia conceptual, está dedicada a reconocer algunos elementos que nos ubican en el marco de los movimientos ambientales como tal, estableciendo algunas claridades frente a términos como el ecologismo y el ambientalismo que nos ayuden a ubicar y contrastar los hallazgos del trabajo de campo.

Finalmente, el aparte de lo conceptual hace un recorrido por tres categorías: Ciudadanía, Democracia y Desarrollo Comunitario; tratando de encontrar allí elementos que nos permitan hallar diversas construcciones teóricas que sirvan de referencia al análisis de las experiencias abordadas.

A partir de este marco inicial y teniendo en cuenta los objetivos propuestos en el estudio se plantea la apuesta metodológica enmarcada en la investigación cualitativa a partir del estudio de caso. Desde allí se proponen la entrevista, el grupo focal y la observación como herramientas metodológicas que permitieron el acercamiento a la experiencia de cada una de las organizaciones con las que trabajamos.

Posteriormente, se encuentran los capítulos que dan cuenta de los resultados, producto de la aplicación de las herramientas metodológicas mencionadas en contraste con el marco conceptual, así como, las observaciones y las percepciones y construcciones propias del equipo investigador. Por tanto abordaremos tres capítulos de resultados en los que se conjuga la voz de los actores sociales, los planteamientos teóricos y la reflexión de los investigadores.

Los resultados dan cuenta inicialmente de una descripción minuciosa del desarrollo histórico, las dinámicas y los alcances de las organizaciones con las que se desarrolló el estudio. Esto como insumo para abordar los siguientes capítulos que abordan la perspectiva cultural del territorio y lo ancestral, como dos categorías emergentes en el trabajo de campo con ambos procesos; lo que a su vez, permitió identificar cuales son los significados que del agua han construido estos actores sociales.

Finalmente, un tercer capítulo de hallazgos hace alusión a como la movilización en defensa del agua promueve el desarrollo comunitario, favorece el ejercicio de la ciudadanía y potencia la democracia; para concluir con algunos aspectos que relacionan los tres conceptos, en la búsqueda de proponer algunas respuestas a nuestra pregunta de investigación.

Este informe propone al final, más que recomendaciones algunas conclusiones parciales, inquietudes y propuestas que permitan fortalecer el trabajo no solo de las organizaciones que hicieron parte del estudio, sino también de otras organizaciones sociales del Distrito y el País.

**LA LUCHA POR EL AGUA EN DOS EXPERIENCIAS DEL MOVIMIENTO  
AMBIENTAL DE BOGOTÁ  
COMO DISPOSITIVO QUE MOVILIZA EL DESARROLLO COMUNITARIO Y  
LA CONSTRUCCIÓN DE CIUDADANÍA Y DEMOCRACIA.**

Antecedentes.

Desde 1.995, la línea de investigación de Desarrollo Social y Comunitario ha venido promoviendo la discusión y la construcción de diferentes temáticas como la ciudadanía, los derechos humanos, las políticas públicas, la democracia, los movimientos sociales entre otros y su relación con el desarrollo comunitario. En la nueva propuesta investigativa de la Maestría que pretende articular estrechamente las intenciones investigativas de los integrantes de las diferentes líneas con las rutas conceptuales construidas al interior de éstas; nos proponemos abordar el tema de los Nuevos Movimientos Sociales desarrollando el proyecto de investigación “La lucha por el agua en dos experiencias del movimiento ambiental de Bogotá como dispositivo que moviliza el desarrollo comunitario, la construcción de ciudadanía y democracia”.

A partir de reconocer desde lo teórico, que los movimientos sociales en la historia se han movido por un conflicto central, que pone en evidencia la existencia de un tipo muy específico de acción colectiva que procura la legitimidad; en la actualidad se libran conflictos de diversa índole, tales como:

las fricciones étnicas, las asimetrías sociales, la privación de los derechos fundamentales, la búsqueda de nuevas identidades, la reivindicación de derechos de comunidades específicas, el ejercicio de la libertad y la tolerancia, que en consonancia con Touraine (2000) plantea como conflicto central de nuestra sociedad el conflicto cultural.

Uno de los objetivos de las ciencias sociales ha sido el identificar cómo se configuran las diferentes subjetividades sociales que conforman los Nuevos Movimientos Sociales (NMS) y qué los caracteriza. Nos atrae en especial aquellos movimientos que luchan por la conservación del medio ambiente, tema que cada día cobra más actualidad debido a fenómenos económicos y sociales que han favorecido la devastación de nuestros recursos naturales, trayendo consecuencias como el calentamiento global y la contaminación de fuentes de agua, entre otras; lo cual ha generado la necesidad de preservar los ecosistemas, para poder brindar un mejor futuro a la humanidad.

Al revisar la historia del surgimiento de este movimiento en Colombia encontramos según el profesor Isaías Tobasura Acuña que

El ambientalismo criollo ha emergido y tomado cuerpo al calor de las luchas que los movimientos universitarios y vastos sectores de la sociedad colombiana han librado desde finales de los años 1960 y comienzos de los años 1970 para defender ecosistemas valiosos, territorios sagrados, acceder a la tierra para cultivar, y mejorar las condiciones de salud de los obreros en las minas y fábricas (Tobasura, s.f.).

Es decir que el movimiento ambiental ha estado presente en diferentes luchas, y por lo tanto, han hecho parte de él diferentes comunidades y actores sociales.

### Definición del Problema.

En los países en desarrollo se calcula que cerca de 2.200 millones de personas, entre ellos niñas y niños, mueren a causa de enfermedades asociadas a la falta de acceso al agua potable. Y si es deber del Estado proteger la vida de los ciudadanos, la consideración del agua como bien público y derecho fundamental, obliga al Estado a suministrar agua potable a todas las personas y por ende a velar por la preservación de sus fuentes y por la posibilidad económica de obtener la cantidad mínima requerida para lograr la subsistencia.

Del mismo modo alrededor de 200 científicos consultados creen que el agua será el principal problema del siglo veintiuno junto con el cambio climático, dado que solamente el 1% del agua dulce se encuentra en los lagos, ríos y mantos de agua subterráneos, pues el restante 2% se concentra en los polos. El 97% del agua del planeta se encuentra en los mares y es salada. Enrarece el panorama el hecho de que los nacimientos de los ríos y las quebradas están desapareciendo, producto de la deforestación y la contaminación, ocasionadas por las actividades agrícolas e industriales. El exceso de extracción de agua de los mantos subterráneos está provocando su agotamiento y coloca en riesgo serio la seguridad alimentaria de muchos países del tercer mundo, dado que los países desarrollados, a partir de los años 60 y 70, cuando empezaron a sentir los problemas de la contaminación de sus recursos hídricos, desarrollaron metodologías y alta tecnología para conservar el agua.

La actual propuesta neoliberal, hija de una apuesta moderna que prometió la felicidad a todo precio, ha traído múltiples consecuencias a la vida de los



seres humanos, porque en su afán por alcanzar el desarrollo y el progreso, dejó de lado los múltiples impactos que estos traerían al medio ambiente.

El caso del agua que se pone en el centro de nuestro estudio como dispositivo movilizador del desarrollo comunitario, pretende mostrar como un recurso natural, que fue sagrado para nuestros indígenas y posteriormente derrochado y contaminado hasta nuestros días, ha permitido que muchas agrupaciones, con diversos intereses y posturas políticas e ideológicas; así como ciudadanos del común, se unan en procesos que promueven su defensa y conservación, dándole el estatus de derecho humano fundamental, que por tanto debe ser universal y en equidad para todos y todas.

¿Cómo la lucha por el acceso al agua ha permitido que diferentes comunidades se organicen? ¿Cómo esta organización ha contribuido al fortalecimiento de la ciudadanía y la democracia al interior de estas comunidades? ¿De qué manera el sistema democrático que propende por los derechos fundamentales, garantiza el derecho al agua para todos y todas? ¿Qué perspectivas de ciudadanía se configuran al interior de los movimientos ambientales?

Frente a estas consideraciones e inquietudes iniciales surge la pregunta que guiara nuestra investigación:

**¿De qué manera la lucha por el agua por parte de dos experiencias organizativas adscritas al movimiento ambiental de Bogotá, actúa como dispositivo movilizador del desarrollo comunitario y de la construcción de ciudadanía y democracia?**

## Justificación.

El medio ambiente en las últimas décadas se ha convertido en un factor fundamental de las luchas sociales de diferentes movimientos que se han unido para rechazar una propuesta de desarrollo que privilegia el consumo y la producción de bienes y servicios, en el marco de la globalización, y que ha establecido la promesa implícita de bienestar y felicidad, a partir de la exclusión, la inequidad y la pobreza. Pero sobretodo, el deterioro gradual del medio ambiente, que en la actualidad tiene visos de una gran catástrofe mundial que amenaza seriamente la existencia del hombre y todas las especies.

El poder de convocatoria que tiene el tema del agua, logra reunir organizaciones de diferente tipo y personas naturales, hombres y mujeres, que están dispuestos a velar por la preservación de la vida a través del acceso de agua potable para todas y todos; así como la conservación y optimización de los recursos hídricos que garanticen el suministro de alimentos y el desarrollo sustentable. Este propósito conlleva la consideración del agua como un bien común de la humanidad y por lo tanto, el rechazo a la posibilidad de que sea objeto de privatización como ya está sucediendo, y que se convierta en motivo de guerra o conflicto, dado que muchas de las poblaciones viven en cuencas compartidas. Además, según el reporte anual para el año 2000 del PNUMA se considera la escasez de agua dulce como uno de los siete problemas ambientales fundamentales.

El agua es un bien común y su uso debe conciliarse con el desarrollo sostenible de las actividades humanas. Por ello, es importante que cada individuo aprenda a valorar el uso del agua, pero sobre todo, para lograr un

manejo eficiente de ésta se requiere el concurso de las organizaciones comunitarias. En el primer Foro Mundial del Agua celebrado en La Haya en el año 2000, se fijó como meta para el año 2015, reducir a la mitad el número de personas sin acceso al agua potable, y aunque se tocó el tema de la privatización de las fuentes de agua como uno de los problemas más graves del siglo XXI, no se plantearon posibles soluciones a su monopolio. Se considera que a pesar de que sólo el 5% del agua potable en el mundo está en manos privadas, el negocio es tan rentable, que las ganancias anuales superan en el doble a las que produce la industria petrolera. De allí que se haya convertido en conflicto la promulgación del agua como bien común y derecho fundamental, no susceptible de comercialización.

El agua como dispositivo que moviliza el desarrollo comunitario en dos experiencias ambientales de Bogotá, a la vez que construye ciudadanía y democracia, es un tema de estudio de gran importancia para la línea de investigación. Por una parte, porque permite generar conocimiento relevante y significativo acerca de la complejidad del desarrollo social y comunitario, y por la otra, apreciar en la práctica, cómo se construyen los conceptos de ciudadanía y democracia, a través de expresiones tales como: actitudes, valores y comportamientos en la vida cotidiana de los actores de dos experiencias del movimiento ambiental de Bogotá que luchan por el agua.

## Objetivos

### *Objetivo General*

Identificar de que manera la lucha por el agua se constituye en un dispositivo movilizador del desarrollo comunitario, la construcción de ciudadanía y democracia en dos experiencias del movimiento ambiental de Bogotá.

### *Objetivos específicos.*

1. Identificar el alcance que tiene la lucha por el derecho al agua para promover el desarrollo comunitario.
2. Evidenciar los imaginarios sobre el agua que se tejen al interior de las experiencias del movimiento ambiental
3. Identificar el aporte que el movimiento ambiental de la lucha por el agua hace a la construcción de ciudadanía y democracia.

### Marco Teórico.

A partir de la lectura del texto “Teorias Dos Movimentos Sociais” de María Da Glória Gohn (2004), podemos encontrar a los NMS ubicados dentro del paradigma europeo posterior a 1960. La autora identifica dos corrientes sociales: la neomarxista, que a su vez sigue dos teorías: la de los historiadores ingleses Hobsbawn, Rude y Thompson, y la teoría histórico- estructural de Castells, Borja y Lojkine. La segunda corriente tiene que ver con los NMS dentro de los cuales encontramos dos líneas: la histórico- política de Claus Offe, quien plantea que la novedad de los movimientos sociales europeos radica en que ya no son expresión de una sola clase social que centra sus demandas en asuntos materiales de clase, sino que construyen alianzas con

varios sectores para exigencias culturales más generales; la psicosocial de Alberto Melucci, Laclau y Mouffe, y la accionista de Alain Touraine.

Estas diferenciaciones se hacen a partir de reconocer algunas particularidades en cada una de estas apuestas teóricas, reconociendo que en algunos aspectos coinciden bastante, incluso con las teorías neomarxistas, pero en otras ocasiones se contraponen.

A grandes rasgos se menciona que Touraine hace un análisis macro de la sociedad (Macrosocietal), mientras que Melucci trabaja con estructuras micro y Offe utiliza categorías neomarxistas y critica los abordajes micro. Pero los tres utilizan la terminología Nuevos Movimientos Sociales. Según Alberto Melucci “la acción social nunca se basa exclusivamente en el cálculo de costos y beneficios, y una identidad colectiva nunca es enteramente negociable” (Melucci, 1999 En Archila, 2003, p. 441) sino que se rige por un sentimiento de pertenencia.

Se habla de nuevos movimientos sociales ya que son corrientes que aparecen a partir de los años setenta en respuesta al abordaje clásico marxista, proponiendo también un amplio debate al paradigma funcionalista Norteamericano para quien “la noción de equilibrio social hacía muy difícil entender en forma positiva la aparición de actores sociales no institucionales” (Archila, 2003, p. 38). Por ello, los movimientos sociales promovidos por los afroamericanos en búsqueda de los derechos civiles eran explicados como una “disfunción o desequilibrio que desorganizaba a la sociedad” (Archila, 2003, p.39). Las explicaciones dadas por sociólogos norteamericanos a los movimientos feministas, pacifistas o ecologistas de las décadas de los sesenta y setenta, utiliza una “racionalidad instrumental de costo- beneficio que pone

como meta de la movilización social la incorporación al sistema político” (Archila, 2003, p. 40)

### *Características generales de los Nuevos Movimientos Sociales (NMS).*

Los autores europeos de los NMS enfatizan en la cultura, la ideología, las luchas sociales cotidianas, la solidaridad entre las personas de un grupo o movimiento social y el proceso de identidad que se construye al interior de los mismos.

A continuación se enuncian algunas de las características que surgen de estos nuevos campos interpretativos y que pueden permitir un acercamiento al nuevo paradigma de los Movimientos Sociales.

“La teoría de los NMS trata de superar la visión funcionalista de la cultura como espacio fijo y predeterminado de normas y valores heredados del pasado” (Gohn 2004, p.121); supera la teoría marxista de conciencia de clase y propone poner la atención en los discursos como prácticas culturales, influenciado por tendencias pos- estructuralistas y pos modernas de cultura.

Los movimientos sociales no luchan por el poder, son a su vez conflicto social y un proyecto cultural. Es decir que la explicación de las luchas de los actores sociales trasciende el campo de la lucha de clases para pasar al plano de las prácticas culturales, lo cual amplía el panorama de lectura de los movimientos sociales, sus alcances y perspectivas.

La explicación de las luchas sociales desde el marxismo está relacionada con su determinación desde las macro estructuras, lo cual invisibiliza a los actores sociales y a las construcciones sociales y culturales que adelantan, independientes de las determinadas a nivel macro. El nuevo paradigma de los

Movimientos Sociales plantea la necesidad de esta ruptura dando paso a las construcciones colectivas de los sujetos. Es importante aclarar, siguiendo a Gohn, que la ruptura propuesta no implica sacar de tajo la teoría marxista, dado que ésta sigue siendo importante, en la medida que aborda categorías como la ideología, que fundamenta en gran medida el concepto de cultura y nuevos movimientos sociales.

Aquí el sujeto retoma un papel fundamental como agente transformador de la realidad, fundamentado en valores como la solidaridad y el trabajo comunitario; no necesariamente ligado a un partido sectario y jerarquizado, sino mas bien, haciendo parte de colectivos más difusos que abordan diversas luchas desde su cotidianidad.

Tomando en cuenta los planteamientos anteriores, la política ocupa un papel fundamental, ya no como “un nivel de jerarquías y determinaciones, sino que pasa a ser una dimensión de la vida social, abarcando todas las prácticas sociales” (Laclau y Mouffe citado por Gohn 2004, p. 123). Esta concepción de lo político, parte de reconocer espacios de poder en todas las relaciones sociales, más allá de las esferas del Estado, es decir, cómo reconocemos las relaciones de poder en la familia, la escuela, el trabajo y demás espacios donde se desarrolla la cotidianidad de los sujetos.

Finalmente, los teóricos de lo NMS analizan a estos actores sociales desde dos perspectivas “Sus acciones colectivas y la identidad colectiva creada en el proceso” (Gohn 2004, p. 123), reafirmando entonces que dentro del nuevo paradigma no se habla de cómo las grandes estructuras sociales determinan la organización social, sino por el contrario, como los actores sociales, mediante sus acciones colectivas, configuran la identidad de los movimientos sociales.

La autora siguiendo a Melucci, menciona que son los actores los que están en capacidad de autodefinirse a sí mismos y sus relaciones con el medio ambiente, configurando una identidad colectiva, fundamental en el estudio de los NMS.

Johnston, Laraña y Gusfield (citados por Gohn 2204, p.127) recogen las características de lo NMS en ocho puntos:

1. No hay una clara definición del papel estructural de los participantes.  
Hay una tendencia para que la base social de los NMS trascienda la estructura de clases.
2. Las características ideológicas de los NMS presentan un nítido contraste con los movimientos de la clase trabajadora y con la concepción marxista de ideología, como elemento unificador y totalizador de la acción. Los NMS exhiben una pluralidad de ideas y valores y tienden a orientaciones pragmáticas en busca de reformas institucionales que amplíen el sistema de participación de sus miembros en el proceso de toma de decisiones.
3. Los NMS incluyen la emergencia de nuevas dimensiones de la identidad.
4. En los NMS no es clara la relación entre lo individual y lo colectivo.
5. Los NMS envuelven aspectos personales e íntimos de la vida humana.
6. Los NMS hacen uso de tácticas radicales de movilización, de ruptura y resistencia, que difieren de las de la clase trabajadora, como la no violencia, la desobediencia civil, etc.



7. La organización y proliferación de los NMS están relacionadas con la falta de credibilidad de los canales convencionales de participación en las democracias occidentales.
8. Los NMS se organizan de forma difusa, segmentada y descentralizada, al contrario de los partidos de masa tradicionales, centralizados y burocratizados.

Según Santos (1998), los nuevos movimientos sociales llaman la atención sobre la gran regulación capitalista con toda su apuesta en el mercado, pero a su vez hace una crítica a la emancipación socialista propuesta desde el marxismo, por perder de vista las implicaciones individuales de la regulación mencionada, centrándose en una lucha de un individuo colectivo (clase trabajadora). Lo emancipatorio desde el marxismo (el bienestar material y el desarrollo tecnológico de las fuerzas productivas) se convierte en regulador.

Según Alfonso Torres (1996) los nuevos conflictos surgen por la intersección de los NMS como una reaparición de las “comunidades intencionales” alrededor de unos intereses e identidades comunes, que al igual que lo plantean otros autores, se afirman a partir de los afectos e identidades en torno a causas comunes.

Por su parte, Alain Touraine en su libro “Un Nuevo paradigma para Comprender el mundo de Hoy” (2005) afirma que el análisis de la realidad social requiere de un nuevo paradigma capaz de conceder toda su importancia a los problemas culturales.

El proceso de globalización, la carencia de mecanismos institucionales de regulación social y el progresivo aislamiento y la exclusión de los individuos son factores que suelen presentarse como desencadenantes de una nueva manera de pensar la realidad actual, a partir de un paradigma de carácter cultural. (Touraine, 2005. p. 27)

Considera Touraine que la representación social de la sociedad, paradigma de la segunda modernidad, está en crisis; no solamente en lo que se refiere a los valores, sino al incremento de las reivindicaciones culturales donde cobran importancia los sujetos personales y los derechos culturales.

La «primera modernidad», entretenida en los avatares de la formación de los Estados modernos, los Estados nacionales y las revoluciones políticas del siglo XIX, había sustituido el orden *religioso* y su explicación del mundo por un orden *político* y un nuevo paradigma explicativo de la realidad. La «segunda modernidad», surgida con la industrialización, la urbanización y la escolarización, sería, entonces, la que lograría consolidar una representación propiamente social de la sociedad [...] el «fin de lo social», la desocialización y la crisis de todos los valores «sociales», debe añadirse una nueva imagen: «el incremento de las reivindicaciones culturales, tanto bajo una forma neocomunitaria como de apelación a un sujeto personal y de reivindicación de derechos culturales. Hablamos de actores sociales y de movimientos sociales; en el mundo en que ya hemos entrado, tendremos que hablar con mayor frecuencia de sujetos personales y de 'movimientos culturales'» (Touraine, 2005, p. 27).

Los NMS no enfocan sus luchas sociales en las relaciones de producción o en la política, sino que éstas se dan en espacios de la vida cotidiana, donde adquiere gran peso la cultura. De allí que autores provenientes de diferentes disciplinas como la antropología, la sociología y la historia, centren su trabajo en la dimensión simbólica de la construcción de identidades sociales, dándole especial importancia al papel que juegan las representaciones y los imaginarios (Castoriadis, 1990; Romero, 1990; Chartier, 1994; Zemelman, 1990; en Torres, 1996). En este sentido, los sujetos sociales se construyen a partir de las prácticas, simbologías y discursos y no son éstos quienes las preceden, como sostenían los teóricos clásicos.

El estudio de la identidad cobra importancia en la medida en que según Touraine es el principio que permite que los sujetos se definan a sí mismos frente a los otros (Ramírez, 1990, p. 8, en Torres, 1996, p. 113). En concepto de Melucci y Alberoni los NMS generan sentimientos de solidaridad y pertenencia que permiten construir una conciencia de colectividad entre sus miembros. Además, en opinión de Tilman y Evers, la identidad permite que se de una auto percepción realista de sus características, fuerzas y limitaciones (Ramírez, 1990, p. 8, en Torres, 1996, p. 113).

Este nuevo enfoque lleva a que Chartier (1995, en Torres, 1996) plantee la necesidad de acabar con la división entre estructuras objetivas y la subjetividad de las representaciones, que no sólo se dan a través de la conciencia y la razón, sino por medio de expresiones culturales, como expresiones de una misma realidad. Así mismo, Romero (1990, en Torres, 1996) considera que ninguna de estas dimensiones: las prácticas sociales o la conciencia, son autónomas; porque los grupos sociales no actúan sólo por la razón, sino que su pensamiento está influenciado por las motivaciones afectivas. Ello ha llevado a utilizar categorías como: "sujeto social, actor social, identidad social, en lugar de clase social, conciencia de clase e identidad de clase" (Illanes, 1993 en Torres, 1996). De esta manera, se reliva el papel de los sujetos sociales como "hacedores" de la sociedad y responsables de su transformación.

Con base en lo expuesto anteriormente, Hugo Zemelman ha construido una "propuesta epistemológica para estudiar la dinámica histórica y política a partir de la constitución de sujetos sociales" (Zemelman, 1990, 1992, 1995 y 1996, en Torres, 1996). Su interés se centra en reconocer los factores y las prácticas

que dan estructura al proceso de construcción de los sujetos sociales. Para Zemelman dicho proceso involucra varios niveles de práctica social; diferentes ritmos temporales, así como variedad de lógicas y relaciones sociales; pero lo fundamental se encuentra en las representaciones sociales que los sujetos tienen de todo el proceso y de ellos mismos. Al constituirse en un proceso histórico, “confluyen varios factores como la memoria, la práctica social, el pensamiento tópico y las representaciones sociales que producen los sujetos desde su conciencia y su cultura” (Torres, A. 1996).

Los conceptos sobre los cuales Zemelman organiza su planteamiento son: necesidad, utopía, experiencia y proyecto.

El proceso inicia con la necesidad, donde se articula la carencia (lo objetivo) con la percepción de las necesidades y la forma de solución (lo subjetivo). Las fuentes de generación de la necesidad son la memoria y la utopía, ya que las necesidades se sienten cuando obedecen a una costumbre o un hábito. O bien, cuando son la expresión de un deseo o visión de futuro.

La utopía hace mención a la posibilidad futura, pero no garantiza la construcción de nuevas realidades. La utopía le da sentido a las prácticas sociales, pero no significa que otorgue la capacidad de hacerlas viables.

La experiencia es el plano donde se puede reconocer, es la posibilidad de transformar la realidad. De hacer objetivo lo potencial. De convertir lo deseable en posible.

El proyecto, por su parte, “es la conciencia de construcción de historias futuras y el despliegue de prácticas para lograrlas” (Zemelman, 1992 en Torres, 1996). Es en esta fase donde se trasciende el plano de la necesidad para avanzar hacia la utopía.

De lo anterior se deduce que el sujeto se constituye cuando puede generar una voluntad colectiva y desplegar un poder que le permite construir realidades con una direccionalidad consciente. El sujeto se entiende como el colectivo que potencia las posibilidades de la historia desde sus prácticas.

Para Zemelman “la identidad colectiva supone un horizonte histórico común y la definición de lo propio (del nosotros) en relación con la oposición de lo que se reconoce como ajeno; conformación de identidades que se corresponde con una transformación de la identidad individual y su resignificación en una identidad mayor” (Zemelman, 1995 En Torres, 1996, p.121).

#### *El caso colombiano.*

Es importante reconocer los estudios realizados en Colombia alrededor de los movimientos sociales De acuerdo con la versión de Archila (2003), en Colombia durante el siglo XIX y primera mitad del XX, las tensiones de orden social se expresaban a través de los dos partidos políticos: liberal y conservador. Sin embargo, frente a la cada día mayor debilidad del Estado para dar respuesta al desequilibrio entre crecimiento económico y desarrollo social, el auge de la violencia, y la clientelización de los partidos, especialmente a partir de los años sesenta; los campesinos y obreros dejan de canalizar sus tensiones a través de ellos y promueven movimientos específicos para reivindicar sus derechos. Del mismo modo, las clases medias no se sienten bien representadas por los partidos a raíz del incremento de la corrupción y el clientelismo.

Los movimientos sociales populares que surgen entre 1950 y 1990, se apartan de los partidos políticos para actuar simplemente como movimientos

campesinos, sindicalistas, estudiantiles o cívicos que protestan por reivindicar derechos, más no pretenden desafiar el orden establecido. Se busca ampliar la ciudadanía pero al margen de la política. En este período son poco visibles los indígenas y las mujeres y prácticamente invisibles los afrocolombianos, los homosexuales y los ambientalistas. Y contrariamente a lo que esperaban los intelectuales o la izquierda, no se produce una unificación de éstos grupos. Por lo tanto, el escaso impacto público de los movimientos, la dispersión de objetivos de lucha y de un ente que los unificara caracterizó esa época. Sin embargo, y paradójicamente, en la década de los ochenta se configuró la identidad de una generación de jóvenes alrededor del discurso de la educación popular, pues sin proponérselo, empezó a ser reconocido como una nueva “categoría social” (Torres, 1996), porque lo que estos jóvenes pretendían era contribuir a que los sectores populares se constituyeran en sujetos históricos con una identidad y proyecto político propios. Y aunque ello no se logró, debido a que no dependía de ellos el logro de tal propósito, ellos si fueron construyendo un sentido de identidad y una representación como educadores populares.

A partir de los años noventa se hacen visibles los movimientos étnicos, ambientales y de género que convergen en la sociedad civil

Para Archila (2003), en Colombia las motivaciones de los movimientos están más orientadas hacia lo político, lo simbólico y por los derechos humanos. Se trabaja por la construcción de identidades desde las dimensiones cultural y simbólica, donde no hay una que predomine sobre las otras. De allí el mayor peso dado a la sociedad civil. Además de contribuir a la construcción de identidades colectivas, los movimientos sociales fortalecen el sentido de

pertenencia y su proyección a futuro. Archila sugiere ver a los NMS como “guerreros o estrategas, tejedores u organizadores de sociedad” (Archila, 2003. p. 335)

Esta diversidad de luchas y de actores ubica al movimiento ambiental dentro de la categoría de los Nuevos Movimientos Sociales que tiene como una de sus características fundamentales la lucha por asuntos comunes y cotidianos de las comunidades, superando la lucha de clases del marxismo que enfrentaba a obreros y patronos alrededor de los medios y bienes de producción.

Los Movimientos Sociales son formas de acción colectiva, surgen por conflictos comunes que afectan a un determinado grupo y al sentirse parte de él, identificados en él, ven en la movilización colectiva la posibilidad de vencer esa injusticia.

#### *Ambientalismo y ecologismo*

El concepto de ambientalismo tiende a ser ambivalente, ya que en algunas ocasiones se confunde con el ecologismo. Desde algunos autores como Andrew Dobson (1997) se propone una diferencia que radica en la intensidad de los discursos y las acciones frente al desarrollo; ubicando al ecologismo en una apuesta ideológica radical en la que se propone que la naturaleza no debe seguir siendo explotada en beneficio de los intereses del ser humano. Mientras que la apuesta ambientalista está más del lado de un desarrollo sustentable en el cual los recursos naturales deben estar al servicio de los seres humanos pero de una manera planificada.

Otros autores plantean la diferencia en términos de ubicación geográfica, proponiendo que la apuesta ecologista está más relacionada con el continente europeo y los países del norte en general, en donde encontramos como ejemplo representativo a Green Peace, como referente mundial del movimiento ecologista. En América Latina los movimientos están más relacionados con el ambientalismo, identificando procesos representativos como los de Cochabamba (Bolivia) donde se libró la denominada “guerra por el agua” en el año 2002. Uno de los principales logros de este proceso fue retomar el manejo de este recurso una vez expulsada la empresa multinacional comercializadora del mismo. Así mismo, el movimiento “Octubre Azul” que en el año 2006 llevó a reconocer en la Constitución de Uruguay el derecho al agua; convirtiéndose en el primer país que logra este propósito. Ambos procesos han servido de referente para los demás movimientos ambientales del continente.

#### *El movimiento ambiental dentro de los NMS*

Una de las características que ubica al movimiento ambiental dentro de lo NMS es el de los actores sociales que lo conforman; su gran diversidad dificulta incluso hablar de un único movimiento ambiental, ya que como se mencionaba anteriormente, este se articula a diferentes luchas populares que en última instancia configuran una lucha en defensa de la vida. Estas comunidades están representadas en el movimiento ambiental colombiano retomando al profesor Tobasura por “actores de la sociedad civil y gubernamental: científicos, académicos, e investigadores; campesinos, obreros y amas de casa; cabildos y consejos verdes, organizaciones indígenas, asociaciones de comunidades negras y organizaciones de base de carácter



urbano, funcionarios de agencias del estado, y ONG de distinto tipo” (Tobasura S.F. p. 5).

El caso del agua que se pone en el centro de nuestro estudio como dispositivo movilizador del desarrollo comunitario, pretende mostrar como un recurso natural, que fue sagrado para nuestros indígenas y posteriormente derrochado y contaminado hasta nuestros días, ha permitido que muchas agrupaciones, con diversos intereses y posturas políticas e ideológicas; así como ciudadanos del común se unan en procesos que promueven su defensa y conservación, dándole el estatus de derecho humano fundamental, que por tanto debe ser universal y en equidad para todos y todas.

#### *Ciudadanía, democracia y desarrollo comunitario.*

Abordar el tema de ciudadanía o ciudadano, como el sujeto de la democracia, lleva a pensar en los imaginarios que los miembros de estas comunidades tienen acerca de su papel en la sociedad, y si estos imaginarios han sido objeto de transformación a partir de la conformación del movimiento por el derecho al agua; lo que le imprime a este vital elemento el carácter de dispositivo.

Además, permite dar cuenta del acercamiento del concepto de ciudadanía de los miembros de estas comunidades, con los planteamientos teóricos acerca del tema que nos ha aportado el estudio en la línea. Aprender si la acepción de esta palabra los acerca a la noción de ciudadano comunitario, expresada en el deber de participar y trabajar solidariamente por el bienestar de toda una comunidad y resaltar el interés emancipatorio para el logro de sus objetivos; pues retomando a Santos, es en la acción comunitaria donde el

sujeto se socializa y obtiene una identidad colectiva: la ciudadanía (Protocolo ciudadanía, 2008). O si por el contrario, consideran que su lucha obedece a un proceso petitorio al Estado, para que éste les otorgue el derecho que tienen como individuos iguales ante la Ley, como lo enuncia la concepción liberal, que privilegia moralmente al individuo frente a las exigencias de la colectividad. El énfasis de la primera posición puesto en el deber del ciudadano de obrar en beneficio de la comunidad, y en la segunda, colocado en los derechos del sujeto como individuo. En opinión de Santos (1998, en protocolo ciudadanía, 2008) el modelo liberal al tratar de homogenizar los derechos y los deberes, le resta visibilidad a la particularidad de los sujetos y a la posibilidad de manifestaciones colectivas a partir de las necesidades de su contexto, que favorezcan el sentido de pertenencia y responsabilidad por todo lo social, desarrollen sus capacidades en el marco del bien común y puedan de esa manera sentirse identificados con el Estado. Sin embargo, en la posición liberal, que confronta Santos, la relación Estado-Ciudadano, está mediada por la figura de la representatividad, por lo que él considera aleja al ciudadano de las decisiones del Estado; situación que para el caso de Colombia ha cambiado, en la medida en que a partir de la Constitución de 1.991, se pasó de ser una democracia netamente representativa a una democracia con opciones participativas.

Por esto último, también podemos encontrar la posición Republicana, de la que nos habla Touraine (en protocolo ciudadanía, 2008), que trata de conciliar las dos posiciones anteriores, al equiparar el derecho de los individuos que comparten un Estado-Nación por el sólo hecho de pertenecer, con el deber de los ciudadanos de procurar satisfacer las necesidades básicas de sus

conciudadanos. Lo que lleva a un equilibrio entre los derechos y los deberes del ciudadano. Desde este planteamiento se esperaría encontrar posiciones que le dieran importancia al movimiento emancipatorio de los ciudadanos para buscar la satisfacción de sus necesidades básicas, pero que la finalidad del mismo estuviera puesta en la consecución de un derecho individual, que precede al espacio público como lugar de encuentro para la manifestación de la ciudadanía, como lo expresa Hanna Arendt (Gómez, 2005 en Protocolo ciudadanía, 2008).

## METODOLOGIA

### Enfoque del proyecto

La temática que nos ocupa se trató en el marco de la investigación cualitativa, dado que nos interesaba conocer la dinámica de las relaciones sociales que se configuran en estas experiencias ambientalistas que luchan por el derecho al agua en la ciudad de Bogotá. Además, porque se desarrolla a partir de los actores y en su entorno, pues permite comprender el sentido que para ellos tiene esta práctica emancipatoria; así como lo que de ella se desprende. Por tal motivo, debía establecerse una relación interactiva entre los miembros de estas organizaciones y los investigadores.

Todo ello hizo de ésta una experiencia donde se pusieron en juego la subjetividad de los actores y la de los investigadores, para que a través de un proceso interpretativo e inductivo se llegara a la comprensión de estas experiencias particulares.

De la gran variedad de métodos para abordar esta investigación, nos pareció pertinente optar por el ESTUDIO DE CASO, el cual nos permitió, incursionar de manera intensa y profunda en el fenómeno de la lucha por el agua y establecer su papel como dispositivo, en la medida en que a partir de ella se desarrolla la comunidad y se construyen en la práctica los conceptos de ciudadanía y democracia; conocimiento que se produjo a partir de casos particulares.

El Estudio de Caso tiene un origen multidisciplinario, siempre centrando su interés en la singularidad. Aunque hace parte de la investigación cualitativa, también puede usarse en estudios de tipo cuantitativo o en aquellos donde éstos se utilicen complementariamente. No se limita a describir fenómenos sociales, sino que se orienta a responder preguntas acerca del cómo y por qué suceden los fenómenos estudiados.

Para Galeano (2004), el estudio de caso se enfoca en la individualidad, con la intención de construir un saber a su alrededor que permita el conocimiento de lo social. Para la autora, la perspectiva epistemológica propone un modelo de conocimiento que unifica lo individual y lo cultural en un mismo espacio, superando los dualismos. Es de carácter holístico, porque el caso se analiza desde diferentes perspectivas y en todas sus dimensiones: social, cultural y psicológica; y es heurístico, porque le permite al investigador, además de comprender el fenómeno que estudia, descubrir nuevas relaciones o conceptos. Por su parte, la autora considera que la información proporcionada por los participantes no está sujeta a criterios de verdad o falsedad, sino de credibilidad, lo que permite interpretaciones desde diferentes lógicas.

Para Stake (1994, En Galeano 2004), el Estudio de Caso le permite al investigador alcanzar mayor comprensión y claridad sobre un tema. Acentúa el interés en los casos individuales; en lo que se puede aprender de cada uno y no en las técnicas de investigación que se empleen. Para el autor, hay tres tipos de estudio de caso: intrínseco, el cual se elige con el objeto de lograr una mayor comprensión de un caso particular; instrumental, cuyo propósito es tener mayor conocimiento sobre un tema o refinar una teoría; y colectivo, que estudia conjuntamente un determinado número de casos, con el propósito de alcanzar

una mejor comprensión o teorización acerca del conjunto de casos analizados.

Para recolectar la información el Estudio de Caso utiliza variedad de técnicas, entre ellas, la observación directa, la entrevista estructurada, semiestructurada y en profundidad, la revisión documental y los grupos focales o de discusión.

En lo que respecta al análisis de la información, Vasilachis (2006) considera que puede hacerse mediante interpretación directa, la construcción de categorías que ayudan a clasificar la información, o estableciendo patrones de comportamiento. A través del proceso de triangulación se clarifican los significados que arrojan las diferentes técnicas. Finalmente, el investigador produce una descripción detallada y profunda del caso y de los diferentes aspectos de su contexto, que se conoce como generalización naturalística (Stake 1995 en Vasilachis, 2.006)

#### Selección de casos

La selección de casos de acuerdo con Sabino (1980 En Agudelo 2001) depende del problema de estudio. Pero en general, se hace mediante los siguientes procedimientos: la búsqueda de casos típicos, la selección de casos extremos, o mediante casos marginales. El primero hace mención a la búsqueda de aquellos casos que aparentan ser la mejor expresión del tipo ideal de categoría; la segunda, supone la escogencia de casos extremos de una categoría porque permite reconocer los límites en que ésta se da, y la tercera, la elección de casos atípicos, proporciona información sobre los aspectos que se salen de lo normal.

En el estudio que nos ocupa, seleccionamos la búsqueda de “casos típicos” porque nos interesaba acercarnos a lo que podía ser característico de la mayoría de las organizaciones ambientales que luchan por el agua.

## Instrumentos

### *Entrevista*

La entrevista es una herramienta de investigación ampliamente utilizada en la investigación de corte cualitativo, ya que, permite un contacto directo (individual) con actores que hacen parte, de alguna manera, de la realidad social objeto de estudio. Esto a su vez permite indagar desde la subjetividad lo que este actor específico piensa y lee de la realidad, permitiendo contrastar sus percepciones con otros entrevistados, mediante la triangulación de la información. Como lo menciona Hugo Cerda “por medio de la entrevista se obtiene toda aquella información que no obtenemos por la observación, porque a través de ella podemos penetrar en el mundo interior del ser humano y conocer sus sentimientos, su estado anímico, sus ideas, sus creencias y conocimientos”. (Cerda, 1998 p. 258-259) Esto nos permite contar con un panorama mucho más amplio a partir de diferentes posturas de los entrevistados.

Los autores proponen diferentes tipos de entrevistas según lo que se quiera indagar y las circunstancias del entrevistado. Dentro de las más representativas encontramos:

La *entrevista estructurada* que consiste en una guía de preguntas preestablecida que debe seguirse tal cual se estableció con cada uno de los entrevistados, tanto en el orden como en la formulación de las preguntas. Esta

entrevista busca cierto sentido de estandarización y es recomendada cuando las entrevistas son realizadas por diferentes integrantes del grupo de investigación.

Por otra parte se encuentra la entrevista *semiestructurada*, que al igual que la anterior, cuenta con unas preguntas generales preestablecidas que permiten entablar una conversación con el entrevistado a partir de unas preguntas generales que posibilitan profundizar a través preguntas más específicas en la medida que se considere necesario.

La *entrevista no estructurada* también conocida como informal, no cuenta con preguntas preestablecidas, sino que enfoca la conversación en un tema general propio del interés del estudio y de allí se recoge el sentir y la posición del entrevistado. Es decir que el entrevistado va guiando, de cierta manera, el curso de la entrevista.

A la luz de los objetivos específicos planteados para nuestra investigación, realizamos entrevistas semi-estructuradas con la intención de lograr un acercamiento inicial a las dos organizaciones ambientales de Bogotá que han construido su propuesta de trabajo alrededor del agua, que permitiera documentar cada uno de los casos para lograr profundizar y complementar mediante otros abordajes cualitativos como los grupos focales y la observación, las concepciones y relaciones del movimiento ambiental con los conceptos de ciudadanía, democracia y desarrollo comunitario. Ver anexo 1



### *Grupo focal.*

El grupo focal es una técnica de investigación que permite indagar a un grupo no mayor de doce personas frente a un tema específico relacionado con los objetivos propios de la investigación.

Como lo menciona el profesor Miguel Martínez (sf) “el objetivo fundamental del grupo focal es alcanzar o lograr el descubrimiento de una estructura de sentido compartida”, es decir que allí se conjugan saberes y percepciones de diferentes actores de un fenómeno a estudiar, lo cual enriquece y complementa la información recogida con otras herramientas como la entrevista y la observación.

El grupo focal debe contar con una planeación muy precisa que inicia por establecer sus objetivos, así como identificar los participantes de este, teniendo en cuenta que estos deben ser representativos de la comunidad y de la situación que se pretende estudiar. Es un grupo artificial, ya que no se da a partir de una conversación natural de un grupo, sino que es convocada con unos fines específicos, por lo tanto sus participantes son seleccionados intencionalmente según los objetivos del estudio y la información que se quiera recopilar.

En cuanto a su ejecución, los autores recomiendan contar con espacios cómodos, que no distraigan la atención de los participantes y que sean “neutros”, es decir que no representen cargas emocionales a los entrevistados, eso si, sin alejarlos de sus espacios naturales (Martínez, S.f.),

Es necesario contar con un *moderador* que dirija la sesión y es el encargado de realizar las preguntas orientadoras; dentro de sus funciones se encuentra además la de guiar y centrar la discusión en momentos que ésta tome otro

rumbo que no esté relacionado con el objetivo del ejercicio. Además se debe contar con un relator que tome atenta nota de las discusiones que se dan al interior del grupo, identificando cada uno de los participantes. Como recurso complementario es preferible grabar la sesión en la medida de lo posible. Este recurso permite captar algunos elementos que pueden ser fundamentales y que se pudieron escapar tanto al moderador como al relator.

Para nuestro estudio se desarrollaron dos grupos focales distribuidos así:

- Grupo focal Territorio Sur: 8 jóvenes.
- Grupo focal Suba: 6 jóvenes

Cada grupo focal contó con un moderador, un relator y un auxiliar encargado de la grabación. Estos hacen parte del grupo de investigación.

Se desarrollaron cuatro preguntas que guiaron la discusión. Ver Anexo 2.

### *Observaciones*

Como tercer instrumento de esta investigación se tuvo en cuenta la observación realizada en diferentes espacios donde las organizaciones desarrollaron encuentros y actividades. Ver anexo 3.

### *Plan de análisis.*

Una vez recopilada la información del trabajo de campo mediante las diferentes herramientas antes mencionadas, se procedió a realizar el análisis de la información desglosándola en aspectos más específicos.

### *Categorización y codificación*

Para lograr una mayor comprensión de la realidad estudiada, a partir de los datos recopilados, se hace necesario fragmentar la información en unidades temáticas que permitan abstraer conceptos desde lo global; estas unidades se denominan categorías de análisis

La categorización puede realizarse de dos maneras distintas, deductiva o inductivamente. En el primer caso las categorías se derivan de los marcos teóricos y modelos de análisis previamente definidos por el investigador... la categorización es inductiva cuando las categorías emergen de los datos con base al examen de los patrones y recurrencias presentes en ellos (Bonilla y Rodríguez en Torres 1998, P. 174)

Los autores citados anteriormente, también recomiendan combinar estos dos métodos. Lo cual coincide con el propósito de esta investigación, pues se partió de las categorías previamente establecidas desde los objetivos hasta recoger todas aquellas que surgieron en el transcurso de la investigación.

Según Torres (1998) Luego de haber determinado las categorías es importante establecer sub categorías las cuales suelen ser identificadas con códigos.

#### *Matriz de análisis.*

Una manera de facilitar la organización de la información para el análisis consiste en la elaboración de una matriz en la cual se plasman las categorías y sub categorías. La matriz utilizada para este estudio puede verse en el anexo 5: Matriz de análisis

### *Redes de sentido*

Las redes de sentido permiten configurar lógicamente los datos obtenidos. A partir de ellas pueden establecerse relaciones e incluso redes causales y modelos. Estas relaciones se establecen mediante un procedimiento inductivo. Ver anexo 6

Es importante aclarar que el proceso de análisis se realizó apoyado en la herramienta informática Atlas Ti 5.0, la cual permitió agilizar el proceso de codificación y construcción de redes de sentido; estas últimas fueron procesadas posteriormente con el programa informático C Map.

Estrategias de divulgación de los resultados.

Como estrategia de divulgación se presentarán los resultados a las organizaciones que hicieron parte del trabajo. Además se pretende elaborar un artículo para publicar en “Aleteia”, la revista virtual de CINDE.

## RESULTADOS

Los resultados de esta investigación se presentan a continuación, en tres capítulos:

- La Lucha por el agua como eje articulador en dos experiencias del movimiento ambiental de la ciudad de Bogotá.
- Una perspectiva Cultural que potencia la movilización frente al agua
- La movilización social en torno al agua como expresión de ciudadanía, democracia y desarrollo comunitario.

### LA LUCHA POR EL AGUA COMO EJE ARTICULADOR EN DOS EXPERIENCIAS DEL MOVIMIENTO AMBIENTAL DE LA CIUDAD DE BOGOTÁ

#### *Recuento Histórico*

La poca importancia que el Estado Colombiano a través de los diferentes gobiernos le dio a la preservación del medio ambiente, hasta hace pocos años, tal vez por falta de capacidad para anticipar las consecuencias que su destrucción podría acarrear; llevó a un crecimiento de las ciudades sin planeación alguna, y por consiguiente permitió la destrucción de la gran mayoría de los ecosistemas hídricos. Al mismo tiempo, no se le dio importancia a la formación de los ciudadanos en torno a dicha temática, lo que se ve reflejado en indolencia, falta de responsabilidad e irrespeto por el medio

ambiente; hasta el punto que ciudades como Bogotá han sufrido un deterioro que pone en riesgo la calidad de vida de sus habitantes. Pero en la medida en que los residentes de las cuencas de los tres grandes ríos que atraviesan la ciudad: el Tunjuelo, el Fucha y el Salitre o Juan Amarillo, se vieron perjudicados por su contaminación, se inició un proceso de movilización social, que lucha por la preservación del medio ambiente y especialmente por el agua: sus dolientes, ellos y ellas se han agrupado en organizaciones, que desde finales del siglo XX, están decididas a llamar la atención de los integrantes de esos territorios y de las instituciones, para amparar y restaurar los ecosistemas que hacen parte de la cuenca de estos ríos con la finalidad de devolverles la vida, así como elevar la calidad de vida y recuperar la dignidad de sus habitantes.

Dos experiencias que han sobresalido en el Distrito Capital son la de Territorio Sur, conformada por diez organizaciones pertenecientes a las localidades que hacen parte de la cuenca del río Tunjuelo, desde su nacimiento en el Páramo de Sumapaz hasta su desembocadura en la localidad de Bosa, pasando por las localidades de Usme, San Cristóbal, Tunjuelito, Rafael Uribe, Ciudad Bolívar, y Kennedy, que habían empezado a movilizarse a raíz de varios factores que incidían directamente en el deterioro de la calidad de vida de los habitantes de este territorio de la ciudad como la explosión por gases del relleno sanitario de Doña Juana en 1997, la contaminación producida por las curtiembres de San Benito y el desbordamiento del río Tunjuelo. Este proceso inicia sus acciones en el año 1999, a partir de la coyuntura política que les brinda la mesa interlocal propuesta por la ONG FIDAP

Fidap entonces constituye un espacio popular que se llamo mesa interlocal, allí confluimos muchísimas personas, organizaciones,

académicos, docentes, políticos y creamos como una plataforma ideológica para proyectar el trabajo de cuenca a varios años, con los actores y ejes temáticos que lo constituían en aquella época (TJ1)

El proceso de Territorio Sur tiene como uno de sus principales referentes del accionar la Red Juvenil, integrada por sus diez organizaciones.

El proceso se consolida a partir de unos principios y dinámicas conjuntos que lo hacen uno, pero a su vez se respetan las particularidades de cada una de las organizaciones y se valoran sus fortalezas. Como ejemplo de esta diversidad de acciones se mencionan algunas de las organizaciones que participaron del estudio con sus respectivos énfasis: Casa Asdoas (nombre de tribu indígena), tiene su referente en lo cultural, se ha tomado la tarea de reconstruir la memoria histórica del territorio y la ha transmitido al pensamiento de todas las organizaciones que conforman el proceso. También es fuerte en páramos y rutas; SIE (La diosa del agua en Muisca) encuentra su fortaleza en la organización social de jóvenes y niños y en la consecución de recursos para invertir en proyectos ambientales

SIE es una organización compuesta y constituida por personas, que arrancaron un trabajo de base social y que se consolidaron mas en la actuación para la consecución de recursos y poder buscar lo que buscan las organizaciones cuando tienen una base social y se legalizan, que es una organización ambiental de base para conseguir recursos en lo que hace.(TJ1)

Asinus (burro, en latín) es fuerte en el trabajo con humedales y en conformación de redes sociales; por su parte, Paraíso Colombia en prevención del riesgo y en procesos paramédicos.

La otra experiencia de esta investigación se ubica en la localidad de Suba, que a finales de la década del sesenta, presenció de parte de la comunidad

indígena la primera manifestación en contra de la destrucción de los cerros de Suba, oponiéndose a la construcción de una fábrica de asfalto en el lugar donde funcionaba la cantera, hoy convertida en el parque Mirador de los Nevados. Posteriormente, en la década de los ochenta surge un movimiento organizado por ciudadanos que hoy en día siguen vigentes, quienes frente a la urbanización acelerada, ven con nostalgia la desaparición de la que fuera una pintoresca población con vocación agrícola y dueña de grandes extensiones de zonas de humedal donde anidan y son acogidas muchas especies de aves migratorias; así como el lugar donde crece una gran variedad de plantas. Surge ese afán por proteger la naturaleza e inician la lucha por la protección de los humedales Tibabuyes, La Conejera, Torca, Guaymaral y Córdoba; pero también de los cerros de Suba y la Conejera, el valle del río Bogotá y la ruralidad.

Es el año 1984 en que nace la preocupación por el entorno y su valor ecológico; el movimiento ambiental actualmente en proceso de construcción aparece en Suba a mediados de esta década, como una de las tantas expresiones de la intuición, la sensibilidad y el romanticismo que denota cierta nostalgia por el paisaje y la naturaleza que se transforma en realidades urbanas a su costa y a propósito de diversas prácticas que van cercenando los espacios antes característicos de vida y belleza prístina. (Sastoque, 2007, p. 47)

Se crea la Fundación La Conejera con el propósito de defender el humedal y el cerro de la Conejera, y Posteriormente CORPOTIBABUYES, para proteger el humedal de Tibabuyes; y hacia el año 1993, generan el acuerdo 13 del Distrito en favor de los mismos. Posteriormente, como reacción a la destrucción cometida durante la administración del alcalde Enrique Peñalosa, cuando se pavimentó buena parte de la ronda del río Juan Amarillo, con la consiguiente



destrucción de una gran cantidad de fauna y flora, surgen varias organizaciones, entre ellas la Fundación GAIA SUNA y CORPOENTORNO, que apuntan a la formación, la participación y la movilización en defensa del humedal de Tibabuyes. Estas organizaciones giran en torno a la cuenca del río Juan Amarillo. Y como ellas, han desarrollado una labor en torno a los humedales, La Asociación Bogotana de Ornitología, y la Fundación Alma, entre otras.

Podría decirse en el caso de Suba, que frente a situaciones coyunturales surgen intereses de personas por conformar organizaciones ambientales con el propósito de defender los ecosistemas que protegen el territorio. Sin embargo, la estructura de las organizaciones ha venido cambiando a través del tiempo, algunas han aumentado el número de integrantes, en otras se ha reducido y han optado por vincular profesionales para el desarrollo de un determinado proyecto. Igualmente, otras han desaparecido en la medida que su propósito estaba ligado a la ejecución de un proyecto, más que al compromiso firme de hacer parte de un proceso que propone acciones para transformar los factores que destruyen el territorio y las condiciones de vida de sus habitantes.

Un factor que incide de manera determinante en la configuración de las organizaciones es la presencia de fundadores con experiencias asociativas previas que le imprimen una mirada particular al proceso, unos énfasis en las formas de relación y unos sentidos de proyección y orientación. (Mendoza, 2003, p. 106)

Estas experiencias organizativas responden a la iniciativa de personas con un gran compromiso social, que no están dispuestas a asumir una actitud indiferente o pasiva frente a las acciones propiciadas o permitidas por el Estado en un territorio, y que con la excusa de favorecer a unos ocasiona

perjuicio a un ecosistema y a las personas que comparten su existencia con él. Pero además, son personas interesadas en construir la identidad con el territorio aferrándose a valores y principios de los antepasados, que les permita convertir esas amenazas en oportunidades de transformación ambiental, social e individual, que los conduzca a sentirse orgullosos de su territorio y a generar condiciones para poder proyectarse dentro de él en el mediano y largo plazo. Es así como surge la Corporación Casa Asdoas (nombre compuesto por la letra A que significa primero y Doas una tribu indígena de Pasca, muy cercana a Usme) liderada por Héctor Vásquez, más conocido como "Morris" quien guarda en su memoria la injusta e indigna situación a que se vieron abocados los miembros de su comunidad de tener que romper la tubería de conducción de agua a Bogotá para obtener el preciado líquido, sabiendo que esa agua le pertenecía a su territorio. Por ello se propone recuperar la memoria del territorio a través de los relatos de los abuelos que luego serían los que darían cohesión identitaria a las demás organizaciones de territorio Sur. Su estrategia de la travesía por el río Tunjuelo, de las cuales ya se han hecho cinco, sirve de punto de encuentro para estrechar vínculos y conformar redes de acción con las otras organizaciones. Pero esa misma actitud proactiva, comprometida y persistente, se observa en Johanna Garzón y Diego García, líderes de la Organización Sie (la diosa del agua en lengua Muisca) quienes hace diez años iniciaron un proceso de organización social a partir de los niños y los jóvenes, en la parte media de la cuenca del río Tunjuelo. Trabajo que supone la defensa del territorio mediante acciones simbólicas y proyectos formativos, que buscan consolidar la participación y elevar las capacidades de los habitantes del sur de la ciudad, como forma de resistir los embates de una sociedad que dispone

de su territorio para botar sus basuras sin la menor consideración por el daño que con ello causa; así mismo, han pretendido incidir positivamente en los imaginarios que los habitantes de dicho sector de la ciudad puedan tener, sobre el potencial de su territorio y el de ellos mismos. Labor que ha visto sus frutos en la participación de niños y jóvenes en congresos o foros internacionales en países como Australia, México o Argentina, entre otros.

Arrancamos un proceso con niños que se consolidó como un club ambiental llamado Luciérnaga y en honor también a un humedal que también lo bautizamos con el mismo nombre. Arrancamos todo un trabajo de concientización y apropiación por el territorio [...] buscan un hilo conductor que es el tema del agua, el tema de los ecosistemas estratégicos, la apropiación cultural por el territorio desde lo ancestral y la organización social a partir de los jóvenes y de los niños [...] y lo que busca la organización es consolidar la participación y elevar las condiciones y las capacidades de los habitantes al sur de la ciudad a partir del mejoramiento de su calidad de vida (TJ1)

La iniciativa de estos actores sociales que lideran las organizaciones ambientales, su compromiso y amor por la naturaleza, también se aprecia en Alejandro Torres, más conocido como “el burro”, apelativo que lo relaciona directamente con el humedal del mismo nombre ubicado en la localidad de Kennedy, quien hereda de su familia el gusto por las labores agrícolas y las enseñanzas de los antepasados, así como su vocación por lo público, que lo lleva a estudiar derecho. Conjuga sus capacidades, conocimientos y motivaciones en la construcción de espacios formativos juveniles con miras a que ellos y ellas sean los encargados de proteger los humedales mediante su participación y gestión en instancias de poder. Crea la Organización Asinus (burro en latín) a partir de la cual se vinculan los jóvenes de los colegios de los alrededores del humedal para prestar el servicio social ambiental.

Del mismo modo los primeros líderes ambientales de Suba como Jorge Sastoque y Germán Colmenares son personas que ante la agresiva urbanización de Suba, iniciaron su actividad a favor de los humedales y los cerros de la localidad en los años ochenta, y a partir de sus acciones se fueron creando organizaciones como la Fundación La Conejera. Promovieron acciones como acuerdos Distritales que los hicieron merecedores de reconocimiento en materia ambiental, tanto de parte de miembros de la comunidad como a nivel del Distrito, y hoy en día trabajan a nivel nacional por defender el derecho fundamental al agua, elevando acciones populares como el referendo por el derecho fundamental al agua para lograr que quede consignado en la Constitución, lo que ha conllevado un trabajo arduo, de fuertes confrontaciones frente a quienes se oponen a este propósito pensando más en su interés y beneficio particular. Puntualmente, cuando se comete el “ecosidio del humedal de Tibabuyes”, líderes sociales como Javier Rojas, con la Organización GAIA SUNA (la casa del Agua en Muisca), así como Mauricio Castrillón y Gloria Quiroz, como líderes naturales, también imbuidos por la cultura ancestral Muisca deciden emprender acciones a favor de los humedales, pero también de los cerros y de la ruralidad; es así como a través del Comité local de educación ambiental (CLEA) trabajan con los niños y jóvenes de los colegios, así como con las Juntas de Acción comunal promoviendo la defensa y recuperación del territorio. Además de su labor formativa han alcanzado reconocimiento por su incidencia en la construcción de políticas públicas ambientales, demostrando además de su compromiso y sentido de pertenencia, su tenacidad, buen nivel de formación en normatividad ambiental y apropiación del territorio.

En las dos experiencias se aprecia por parte de sus líderes una apuesta política e interés en la formación de los niños y jóvenes. En Territorio sur se propicia la cohesión de los jóvenes que hacen parte de la red juvenil, brindándoles oportunidades de liderar actividades, que hacen visibles sus talentos o sus potencialidades, estimulando su capacidad de empoderamiento; posición acorde con la nueva forma de relación expuesta por Joao Pedro Stédile, coordinador del Movimiento Sin Tierra del Brasil, citado por Raúl Zibechi (2008) cuando manifiesta que “el cambio social consiste en la construcción de relaciones sociales diferentes a las hegemónicas, ancladas en la reciprocidad y la horizontalidad”.

#### *Propósitos y Principios*

Estas dos experiencias tienen como propósito común la lucha por el territorio, surgida desde los actores sociales comunitarios que no encuentran en el Estado respuesta a la problemática social originada en la destrucción del medio ambiente, debiendo organizarse para exigir sus derechos y recuperar su dignidad. En ambas hay influencia de los principios de la cultura Muisca basados en las leyes de origen, aunque más acentuada en Territorio Sur que la ha traducido desde sus prácticas como la cultura del NO DAÑO, y que le imprime identidad y sentido de pertenencia a sus miembros, así como un sentido espiritual a la gestión.

Otro propósito muy importante que se persigue no solo con el ejercicio de la Travesía, sino también desde los preceptos de la red territorio sur, es reconocer, distinguir y exaltar el concepto de vida, retomando la prescripción ancestral de los Muisca de no hacer daño. Y partiendo de los principios de nuestra cultura ancestral Muisca, el proceso Territorio Sur optó por adoptar y enseñar mejores formas de relacionamiento en el

territorio, a partir de estrategias que incluyeron el legado de la Cultura del no daño, la ley de origen y los usos y costumbres Muiscas". (Equipo Corporación ambiental SIE, Fajardo y Garzón, 2008)

Pero al mismo tiempo que se rechazan las costumbres y políticas del Estado con relación a su posición capitalista y su responsabilidad en el favorecimiento gradual del deterioro del medio ambiente, se ve la necesidad de formarse y tratar de incidir en las políticas públicas, que ameritan el establecimiento de vínculos con instituciones gubernamentales.

Por ello, los principales actores de la red son jóvenes de las organizaciones juveniles que se han fortalecido a partir de su incursión en un proceso de red, en diversas temáticas que van desde la participación en la formulación de políticas públicas, en escenarios políticos de incidencia como los Consejos de Planeación Local y Consejos Locales de Juventud (en adelante CPL's, CLJ's), así como el conocimiento, estudio e incidencia con herramientas de planeación del territorio. La participación en estos escenarios ha sido posible, sólo tras interiorizar la importancia de hacer parte de la toma de decisiones para generar posición y propiciar una relectura de las situaciones actuales que afrontan o solo soportan los habitantes de cuenca y el territorio. Dichas relecturas se logran a partir del entendimiento de las dinámicas reales de la naturaleza, del territorio". (Equipo Corporación ambiental SIE, Fajardo et al, 2008)

Además, se propone empoderar a sus integrantes con miras a establecer una relación más armónica con su entorno, generar mayores expectativas de calidad de vida y otro tipo de relación entre sus integrantes, caracterizadas por el trabajo de pares y en red, de forma que haya más equidad y el impacto de sus acciones sea mayor.

Por ello se elevan las capacidades de las personas involucradas, se abren oportunidades y se propicia el liderazgo para el manejo no violento de las situaciones de daño. Construimos una ética para la vida en todas sus expresiones y en condiciones dignas....

Por eso se empodera a los y las jóvenes fortaleciendo su participación en este escenario que genera inicialmente un ejercicio real de ciudadanía, que les permite posteriormente construir colectivamente un imaginario posible de sus espacios vitales y que les brinda las herramientas para hacer un ejercicio de exigibilidad mediante vías pacíficas y de derecho. (Equipo Corporación ambiental SIE, Fajardo et al, 2008)

### *Dinámicas y Estrategias Para La Acción*

Las organizaciones populares urbanas están insertas en entramados de relaciones informales e institucionales que hacen parte de la vida cotidiana de los contextos donde desarrollan su trabajo. El análisis de estas redes permite reconocer las formas como sus integrantes significan sus vivencias y construyen interpretaciones de la realidad a partir de las cuales implementan distintas acciones. Mendoza (2003, p. 91)

Tanto en Suba como en Territorio Sur, cada una de estas organizaciones ha tenido unos motivos y un proceso; algunas han surgido directamente con la finalidad específica de luchar por el medio ambiente, otras provienen de organizaciones de tipo cultural; y unas más que otras han encontrado sentidos para trabajar mancomunadamente. Es así como cada una de las organizaciones que hace parte del proceso de Territorio Sur transfiere sus experiencias y habilidades a éste, fortaleciéndose unas a otras. Hay una retroalimentación recíproca, como sucede entre Asdoas, Sie, Asinus y Paraíso Colombia; que alrededor de la concientización y apropiación por el territorio y la recuperación del patrimonio ancestral, encuentran las directrices que orientan los propósitos, actividades y metodologías para demandar y reivindicar sus derechos. Pero el elemento que articula el territorio, el ordenador, es el

agua. Es el dispositivo que encuentran las organizaciones sociales para luchar por hacer valer la dignidad de sus habitantes.

Queremos un río con sus habitantes en condiciones de calidad de vida digna; que el relleno sanitario exista, porque nosotros no podemos decir que no exista, pero que tenga una vida útil y que los lixiviados que dispone a las quebradas estén tratadas; queremos un sistema de acueducto y alcantarillado posible porque el sur de la ciudad no tiene alcantarillado sanitario, sencillamente el alcantarillado sanitario llega al río; queremos plantas de tratamiento donde se traten las aguas servidas; que haya una legislación tan fuerte, que las empresas sencillamente no boten el desperdicio como lo producen, sino que tengan todo unos tratamientos para que lleguen al río; que el páramo de Sumapaz sea respetado y la frontera agrícola no llegue hasta cierto tope de altura, queremos que el Distrito entienda que el río Tunjuelito hace parte de la ciudad y no sea la alcantarilla de todos. (TJ1)

Y aunque en Suba también se aprecia la influencia de la cultura ancestral en varios de sus líderes, no es un aspecto común a todas las organizaciones, tal y como sucede en Territorio Sur. En Suba confluyen líderes sociales que trabajan en forma independiente y unas organizaciones ambientales como las fundaciones La Conejera, Gaia, Suna, Corpotibabuyes, Humedal Córdoba, que han hallado en el CLEA (Comité Local de Educación Ambiental) el espacio para aunar esfuerzos en pro del medio ambiente, trabajando al unísono con entidades Distritales como el Hospital de la localidad, el Jardín Botánico, la Personería y el Acueducto; pero que tiene el mérito de ser liderada por estos actores sociales, que aún en las épocas en que las instituciones se han distanciado, han mantenido vivo el Comité, logrando formular acuerdos, políticas y hacer parte de redes que tienen incidencia en el ordenamiento de las cuencas de los ríos y del territorio mismo.



Las principales tareas de las organizaciones están encaminadas a formar en educación ambiental y a hacer restauración ecológica. Con ese fin se buscan alianzas o estrategias con instituciones, públicas y privadas, que faciliten los recursos para dicha labor.

La estrategia metodológica para hacer educación ambiental en Suba, ha sido la de trabajar con los colegios, con las Juntas de Acción Comunal y miembros de la comunidad, mediante la conformación de grupos o comités amigos de los humedales; así como a través de recorridos por los mismos, talleres y actividades lúdicas que afirmen su sentido de pertenencia.

Manejábamos un módulo muy sencillo en torno al agua de seis talleres y recorridos: el primer taller se llamaba Planeta agua; el segundo, agua viva; el tercero, territorio vivo; el cuarto, valores y compromisos con los humedales; el quinto, visiones ambientales, maneras de ver el mundo; el sexto, concretar sueños. Desde el primer taller se hacían actividades: el festival del viento, el festival de las flores, la fiesta del agua, varias fiestas así, y eran muchas personas. Fácilmente reuníamos seiscientas personas de colegios, grupos de profesores, padres de familia y de alguna manera trabajábamos con los colegios, pero también trabajamos con las comunidades, con algunas Juntas de acción comunal. (SJ2)

Posteriormente, en Suba, se vio la necesidad de conformar redes y organizaciones de mayor nivel para impulsar la política pública de educación ambiental del Distrito a través del Sistema Ambiental Local (SISLOA) mediante el cual se deben dinamizar y visibilizar todos los proyectos que se ejecuten del componente ambiental.

En el SISLOA Había una mesa de ruralidad, una mesa de residuos sólidos, la mesa de educación ambiental, la mesa de poblamiento, de todo lo que tiene que ver con el contexto urbano, y la mesa de cerros. Entonces, cada uno venía de diferentes procesos pero nos articulábamos a través del Sistema Local Ambiental. A través del tiempo nos damos cuenta que el

Sistema Ambiental está en un contexto mucho más amplio. En todos aquellos que nos pensemos en territorio, en términos ambientales. (SG1)

No sólo se aspira a ser reconocidos en el ámbito local y distrital: participan en la política Distrital de Humedales, en la construcción de la política pública de educación ambiental del Distrito, en la formulación de los planes de ordenamiento y manejo de las cuencas (POMCAS) de los ríos Bogotá y Salitre; sino que se busca hacer presencia a nivel internacional, por ello, se busca participar en los Foros Mundiales del Agua.

En Territorio Sur algunas organizaciones trabajan con diferentes grupos etéreos, como Asdoas, que con el programa “Ecoamigos” trabaja con niños; a través de “Juveasdoas” los jóvenes pueden prestar su servicio social, y también los adultos mayores tienen su espacio en “Usme y son”. Otras son de carácter juvenil como Asinus, y en Sie se conforma el grupo de los “Mochuelógicos”, niños y jóvenes; en ellas se realizan diferentes trabajos enfocados en lo pedagógico y lo organizativo.

Tenemos un grupo que se especializa en la parte de guías turísticos, hay otros en los diseños de piezas pedagógicas; otros trabajan el rescate de lo ancestral y otros que trabajan la participación en redes juveniles. (TA3)

Pero en todas ellas se trabaja bajo la estrategia pedagógica del círculo, en la que se proponen relaciones horizontales, que modifican la forma de relación tradicional de las organizaciones, en la medida en que empoderan a los actores sociales de base, reconociendo las potencialidades y habilidades de cada integrante del proceso:

Yo soy el representante legal. Es necesario decir que nosotros manejamos el círculo. El círculo es una cuestión de igualdad, no una forma piramidal. Yo doy directrices de escenarios de participación: que está Subdirección

de Integración Social, que está IDEPAC; viendo las potencialidades de cada uno de los integrantes del grupo van y ocupan cada uno de los escenarios. Por ejemplo hay una chica que es la administradora de empresas; entonces ella va y tiene que encargarse de nuestra parte Administrativa; que hay un chico que está estudiando lenguas, entonces tiene que ver más con lo del rescate del vocablo. Y hay otro que está estudiando licenciatura en biología, entonces tiene que ver con la caracterización biológica de los humedales y ahorita de la diversidad ecosistémica que encontramos en la cuenca del Tunjuelo. (TA3)

Se procura la formación para la educación ambiental, para la participación en la creación y transformación institucional a través de la incidencia en políticas públicas, para relacionar los ecosistemas con la productividad territorial y para apropiar la cultura ancestral; formación que se ha visto reflejada en acciones o actividades como derechos de petición, participación en cabildos verdes o en foros; participación en los planes de ordenamiento del manejo de las cuencas, POMCA, o de los planes de manejo ambiental de los humedales y sus zonas de ronda; participación en redes nacionales e internacionales, así como en la recolección de firmas para apoyar el referendo por el agua.

### *Logros y Alcances*

La evolución de las organizaciones desde su legalización para la obtención de recursos y la presentación de proyectos, hasta la formulación de políticas, permite visualizar logros que responden en algunos casos a las metas de las organizaciones y en otros se dan como consecuencia de sus acciones, pero sin haber sido propuestos formalmente.

A nivel de las organizaciones de Territorio Sur puede considerarse un gran logro el haber encontrado unos objetivos comunes que convergen en la Travesía del Río Tunjuelo, la cual ha permitido cohesionar a las organizaciones alrededor de la configuración, recuperación, defensa y reconstrucción del territorio. Además se convierte en un escenario de denuncia, a partir de visibilizar la realidad de la cuenca y de los habitantes del sur de la ciudad.

El río se convierte como el referente de trabajo para todos. Vemos que hay muchas relaciones entre lo que pasa arriba en sumapaz y abajo en Bosa, y que el río precisamente lo que transporta son esa serie de sentimientos, de situaciones, de vivencias que tiene la gente alrededor de su cuenca.  
(TD4)

El haberse encontrado con la cultura ancestral, ha sido el factor que ha imprimido un sello de identidad y pertenencia a los miembros de Territorio Sur y les ha inculcado sus principios.

Puntualmente, se encuentran logros como el cierre de canteras; la interrupción de construcciones de vivienda, a partir del hallazgo del cementerio Muisca en Usme. Algunas organizaciones en sus respectivas localidades han logrado vincular a jóvenes en los Consejos Locales de Juventud, en el Comité local de educación ambiental (CLEA) y en el Comité local ambiental (CAL). Además se evidencian logros relacionados con el cambio de imaginarios en los niños, niñas y jóvenes que empiezan a pensarse otras formas de vida, a partir de promover su participación en escenarios distritales, nacionales e incluso en foros internacionales.

En lo que se refiere a Suba, las organizaciones han obtenido reconocimiento por trabajos investigativos, como en el caso de la Fundación GAIA SUNA con el “Diagnostico de Percepciones del Humedal Tibabuyes” (SJ2); el haber

obtenido representación de la comunidad indígena para enviar un mensaje por la sanación de la tierra a las comunidades indígenas de países americanos reunidas en México en 2005; y haber logrado que apareciera en el mapa del Distrito una parte del humedal de Tibabuyes que no existía; Gloria Quiroz y Javier Rojas, a través del CLEA, acaban de recibir la Orden a la Excelencia José Celestino Mutis de parte del Concejo de Bogotá por su contribución en pro del ambiente del Distrito Capital.

Son muchos y a veces parecen utópicos los alcances que estas dos experiencias, a través de sus organizaciones, pretenden obtener: por una parte, se sueña con una sociedad equitativa, donde las personas encuentran los espacios para deliberar de forma abierta y transparente, donde se le pueda apostar al buen vivir y se tenga la posibilidad de incidir en el territorio donde se habita en situación de armonía. Puntualmente, lograr posicionar el agua como un derecho humano fundamental y obtener un mínimo vital gratuito; evitar la privatización del agua; poder sensibilizar a la comunidad industrial para que no contamine con sus desechos industriales; propagar y hacer culto a la política del no daño y trabajar por el rescate del patrimonio ancestral:

Entonces, esa es como la proyección: minimizar esa visión capitalista dada durante tantos años; incidir en políticas ambientales de conservación del recurso hídrico; y evitar el daño, que nosotros, al interior de Territorio Sur, manejamos como: no hacer daño, no hacerse daño y no permitir que nos hagan daño. (TA3)

Este acercamiento inicial nos da un panorama general que nos permite, en los siguientes apartes de este trabajo, una mirada más exhaustiva para comprender como el agua ha fortalecido procesos comunitarios y de

movilización social, que se deben a un territorio, a unas dinámicas y a una historia que se vienen reconstruyendo día a día.

*UNA PERSPECTIVA CULTURAL QUE POTENCIA LA MOVILIZACIÓN POR  
LA DEFENSA DEL AGUA*

*Recuperando lo ancestral y la apropiación del territorio.*

Los Movimientos Sociales son formas de acción colectiva, surgen por conflictos comunes que afectan a un determinado grupo y al sentirse parte de él, identificados en él, ven en la movilización colectiva la posibilidad de vencer una injusticia. En un primer momento, sobresalieron en el mundo movimientos sociales que tenían como fin la lucha de clases, lucha social inspirada desde el marxismo y la reivindicación de derechos de los trabajadores. Después de los años setenta surgen los Nuevos Movimientos Sociales, ellos se consolidan a partir de un nuevo paradigma, el de la confrontación cultural.

La teoría de los NMS trata de superar la visión funcionalista de la cultura como espacio fijo y predeterminado de normas y valores heredados del pasado. Supera la teoría de conciencia de clase marxista. Se propone poner la atención en los discursos como prácticas culturales, influenciado por tendencias pos-estructuralistas y pos-modernas de cultura. (Gohn 2004:121).

Para Alain Touraine los movimientos culturales “son acciones colectivas tendientes a defender o transformar una figura del Sujeto. Estos movimientos están atravesados por conflictos sociales, entre los defensores de lo que puede llamarse la liberación cultural y aquellos o aquellas que afirman los derechos específicos de un actor cultural, pero se centran en la afirmación de derechos culturales más que en el conflicto con un adversario que puede seguir definiéndose de manera vaga. (Touraine, 1997. p. 112)

Las acciones colectivas a las que hace alusión se definen más por un origen o una pertenencia, en otras palabras por la identidad “identidad colectiva creada en el proceso” (Gohn 2004, p. 123) y esa es la relación de origen, de sentido de pertenencia de transformación individual y colectiva que encontramos explícita en las organizaciones observadas.

Las organizaciones Territorio Sur y Movimiento Ambiental de Suba hacen parte de Los Nuevos Movimientos Sociales, su forma de acción colectiva está centrada en los conflictos que surgen del medio ambiente. Como Nuevo Movimiento Social, los cobija una característica que los autores revisados proponen dentro de un nuevo paradigma a partir de la confrontación cultural; este modelo se referencia como una nueva manera de pensar la realidad actual como consecuencia de los problemas generados por la globalización y el crecimiento de la exclusión social. De igual manera, la lucha por el agua, es una de las nuevas protesta del siglo XXI, que sensibiliza, convoca y moviliza a individuos, organizaciones no gubernamentales, organizaciones comunitarias de base, estudiantes, sindicalistas, redes nacionales e internacionales.

A la luz de la teoría, las dos experiencias estudiadas, evidencian que el elemento cultural ancestral hace parte fundamental de las mismas; de igual forma, ambas, orientan su labor en buena medida, en defensa del agua y recuperación de la memoria y cultura del agua. En el proceso de cada organización el agua es prioritaria, es referente, es lucha, es la defensa, en sí es la vida misma. El agua es considerada como elemento vital, como principio de vida, como ordenador, como esencia de la vida. Tener agua potable significa garantizar el derecho a la vida. Por otra parte, el agua es sagrada, es



parte de la herencia de la cultura Muisca, es la diosa, es la madre; hace parte del territorio, lo ordena, canaliza y permite el encuentro.

El agua es la diosa. SIE significa en vocablo chibcha la diosa del agua y es la madre, la madre que nos ha permitido nacer, porque nacimos de Bachué en la laguna sagrada; el agua nos permite la segunda matriz o la segunda placenta; y digamos que del agua venimos y hacia el agua vamos... Es el elemento sagrado que nos permite estar vivos. (TJ1)

Hablar de agua es hablar de sensibilidad, pensarnos sin ella es imposible porque está ligada al ciclo vital de la existencia de todos los seres vivos que habitamos en la tierra. El agua convoca e integra, pone del mismo lado a los diferentes, puede unir en su defensa como derecho, por las catástrofes que produce, por su belleza, por las dificultades para adquirirla, ser motivo de festividades locales, y un sinnúmero de relaciones posibles. Como principio de vida hace parte de la historia del hombre, es un proceso de arraigo por la tierra y posibilita unos códigos de comportamiento.

La relación que cada ser humano establece con el agua está determinada por factores diferentes: biológicos, espirituales, territoriales, económicos, comerciales. Para los indígenas el suelo y el agua hacen parte primordial de su cosmogonía y cosmovisión; para los campesinos es alimento, medio de transporte y posibilidad agrícola; para los poblados ribereños es un riesgo permanente; para los ciudadanos es una cuenta por pagar. En las ciudades como Bogotá, donde del estrato dos en adelante gozan de buen servicio, calidad, abastecimiento y cobertura, no es un problema, solo cuando no hay dinero para pagar la cuenta. Por el contrario, el agua se derrocha y se cree que es inagotable.

La amenaza creciente de una posible penuria de los recursos mundiales ha provocado que el agua se convierta en opinión generalizada, en el

recurso estratégico del siglo veintiuno, llamado en consecuencia, el “oro azul”. Este líquido anodino en otras ocasiones ante los ojos de los grandes estadistas, se metamorfoseó en algunos años en el principal sujeto de una sucesión de coloquios internacionales, de informes de agencias de la ONU y de foros de todo tipo. En la actualidad, la inminencia de una crisis global del agua está considerada como uno de los desafíos más importantes que deben enfrentar los gobiernos y la comunidad científica. (Amín, 2002, p.181)

Una de las estrategias de sensibilidad social con el tema ambiental y en particular con el tema del agua, es el que se realiza desde estas dos experiencias ambientales con procesos pedagógicos sociales. Los procesos pedagógicos se realizan en los colegios por medio del servicio social, o como apoyo al Proyecto Ambiental Escolar (PRAE), o con la creación de comités ecológicos; y en el proceso comunitario, por medio del fortalecimiento de la educación ambiental en barrios y centros comunitarios. El proceso pedagógico contiene una metodología vivencial y de reconocimiento de cuencas hidrográficas de su entorno, de espacios geográficos específicos donde niños y jóvenes habitan, de recorridos por humedales y ríos, de historias que retoman la tradición oral y ancestral de cada territorio.

Llego a un colegio, y les hablo a los niños del ecosistema páramo... llevo el mapa del río y arranco por el páramo de Sumapaz y les voy contando como la madre, o sea, la diosa Sie va sufriendo, como va teniendo fugas, el agua va teniendo fugas y como también le están llegando muchas cosas al río. Cuando ellos sienten que hacen parte de algo, se apropian y se motivan. Hay cosas que a los niños les toca, el tema del páramo, el tema del río y el tema del sur, o sea entenderse como sur y saber que somos sur, no por pena sino que tenemos que sentirnos orgullosos del sur porque tiene esto, esto y esto, y yo les empiezo a decir y ellos dicen -miércoles, ya no me va a dar pena decir que soy del sur. (TJ1)

Las dos experiencias ambientales observadas otorgan un nivel privilegiado a la apropiación de la cultura Muisca, dicha apropiación cultural va desde el reconocimiento ancestral, religioso, territorial, espiritual y normativo, hasta convertirse en el eje articulador al interior de las dinámicas organizacionales y personales. Se instauran con una serie de prácticas y acciones como recorridos territoriales, travesía del río, muestras culturales, espacios de capacitación, rituales, limpieza de humedales, aulas ambientales etc. De allí se desprende un sentido de pertenencia, de orgullo y de lucha por el entorno.

*La cultura Muisca como referente para la defensa del territorio y el agua en Bogotá.*

Nosotros tenemos un pensamiento, que es el pensamiento de los Muiscas que eran unos manes muy pacíficos, muy románticos, que defendían su territorio hasta con la vida, pero que nunca le fueron a hacer la guerra a nadie. Estos manes se dedicaron fue a la tierra, al cuidado del agua, a la conexión espiritual, a la contemplación, o sea como otras cosas; y unas cosas como muy coherentes con la vida. (TM2)

Comprender el entramado y complejo universo cultural va más allá de una descripción literal de un ritual, de una actividad o un proceso colectivo, a la manera de Clifford Geertz hace parte de la descripción densa y busca desentrañar las estructuras, los códigos culturales y los sistemas simbólicos de los cuales germinan. El concepto de cultura ha recorrido un universo amplio de especialistas, desde Taylor cuya definición fue referente obligado durante épocas, todos tratando de incluir al máximo las manifestaciones, hábitos, tradiciones, comportamientos, entre otros, elementos hasta Geertz que logra introducir nuevos componentes de análisis. Para él el concepto de cultura es esencialmente semiótico

El hombre es un animal inserto en tramas de significación que él mismo ha tejido, considero que la cultura es esa urdimbre y que el análisis de la cultura ha de ser por lo tanto, no una ciencia experimental en busca de leyes, sino una ciencia en busca de significaciones... en otras palabras, la cultura es la red o trama de sentidos con los que le damos significados a los fenómenos o eventos de la vida cotidiana (Geertz, 1998,35)

La Cultura Muisca habitó el territorio de Bacatá, hoy Bogotá, y todo el territorio Cundiboyacense. Su pensamiento sigue vigente y se difunde por medio de los actuales descendientes habitantes de los cabildos de Suba y Bosa; ellos han logrado despertar en jóvenes ambientalistas su memoria cultural y asumirla como parte fundamental del movimiento. Para Territorio Sur el proceso de lucha ambiental se divide en dos: antes y después del reencuentro con lo ancestral. Los líderes ambientalistas de Suba sienten que el movimiento ambiental, en esta localidad, se inicia a partir de la lucha indígena.

Muisca primero que todo quiere decir ser gente, y para ser gente se requiere: aprender a relacionarse consigo mismo, es importante: ¿por qué soy hombre? ¿Por qué soy mujer? ¿Por qué en esta familia? ¿A qué vine? ¿Cuál es mi trabajo espiritual, físico, mental, emocional?... hay que aprender a relacionarse con los mundos, o sea con los demás seres. Con esos elementos espirituales, que traen un mensaje de vida para cada ser y para cada lugar, mirando y profundizando en la memoria de la madre. Y la otra relación, es la relación con el planeta como tal, pero con miras a lo que tiene que ver con el cosmos desde la Ley de origen y la creación. (SS4)

Sentirse parte de una cultura determinada va más allá de asumir una vestimenta o pertenecer a un cabildo, es vivir con los principios y leyes instaurados por ella, es ser admitido y participar de los rituales y ceremonias reinterpretados por los abuelos y seguidores actuales. En teoría todos los hijos de Cundinamarca y Boyacá son Muiscas, no obstante, los actuales abuelos proponen tres categorías: los que viven según los usos y costumbres, son reconocidos y se identifican como Muiscas, (seres naturales – naturales); Los que simpatizan con las

tradiciones indígenas, no se han reconocido y por lo tanto no se presentan como tal, (seres mecánicos – naturales) y los que no saben que son Muisca y viven con los usos y costumbres de la gente occidental, (seres mecánicos – mecánicos). (SS4)

Lo ancestral brinda a cada organización identidad colectiva, nuevos referentes, una alternativa espiritual, recuperación de la memoria, un de dónde vengo y para dónde voy, un sentido a lo que hacen. Recuperar la memoria ancestral, apropiarse de la cultura Muisca desde los principios básicos, reproducir rituales y realizar pagamentos, son actividades del cotidiano acontecer de las organizaciones que hacen parte de Territorio Sur y del Movimiento Ambiental de Suba. La identidad colectiva se alimenta de la identidad individual y en este sentido muchos de los líderes han recibido por parte de los abuelos la aceptación para ser Muisca.

Me meto de lleno con los Muisca: calendario, Ley de origen, medicina tradicional, chaquiras. Me vuelvo un Muisca de pensamiento. Hago todos los rituales y todas las presentaciones hasta que puedo ser nombrado Muisca y me puedo poner un traje Muisca. Porque no es “vaya cómprelo y se lo pone”, uno tiene que ser Birry. Encuentro mi parte cosmogónica y empezamos a hacer el trabajo con la naturaleza. A raíz de la medicina ancestral me doy cuenta de cómo el hombre ha destruido el medio ambiente”. (SM3)

Las culturas indígenas se rigen por una ley natural, Ley de Origen, que es la base fundamental ancestral, en ella se reúnen principios de vida, de territorio, de linaje, elementos sagrados y todo el acervo cultural necesario para ser transmitido de generación en generación. Esta Ley parte de la idea de que cada ser tiene un lugar y se encuentra en relación con otros seres y lugares, en ritmos y procesos que deben ser respetados. Algunos componentes tienen que

ver con la unidad, la felicidad, la comunidad, la sabiduría, el amor, el perdón y la libertad.

Los abuelos comparten la palabra, la sabiduría y la Ley de Origen, en ella se incorporan nuevos elementos y valores importantes para ser asumidos y vividos por aquellos que se sienten descendientes de la Cultura Muisca; es el caso de Territorio Sur al considerar como parte de la ley de origen la cultura del no daño, el no mentir y no ser perezosos. Asimilar la Ley de origen no es tan sencillo, implica un acompañamiento permanente, en especial con las personas que recién se vinculan a la organización; es un proceso que se hace paulatinamente para que se despierte el interés por conocer la ley de origen.

La Cultura del No daño, consiste en no hacerse daño, no hacer daño y no permitir que se haga daño. En la sistematización de la experiencia del Territorio Sur la definen de la siguiente manera:

**No hacerse daño;** hace referencia a todas aquellas conductas a nivel individual y colectivo que son generadas a partir de la adopción de hábitos saludables de vida y que son explicadas en la literatura psicológica actual bajo conceptos como autocuidado, autoestima, autocontrol.

**No hacer daño;** conductas de tipo social, que permiten un adecuado relacionamiento con el entorno (personas, relaciones y ecosistema), respetando al otro como individuo y como sujeto de derechos.

**No permitir que se haga daño;** este tiene como base los anteriores lineamientos, un comportamiento individual y colectivo que permite una convivencia pacífica, que permite entender las normas de convivencia colectiva y cómo se regula socialmente el cumplimiento de esas normas, entendiendo al propio sujeto como ser social, que tiene la posibilidad de intervenir en la conducta de los otros,

generando algún tipo de actitudes y conductas en sí mismo y en las otras personas, que pueden llevar a promover el respeto por la vida en todas sus expresiones. (Fajardo, et al, p: 17, 2008)

El Círculo de palabra es otro de los elementos ancestrales que les ayuda a compartir, expresar y mantener el equilibrio. En Suba se comparte la palabra cada domingo en el cerro Tuna Alta. Como dice el abuelo Sigifredo, ese lugar ya tiene memoria, porque hace cinco años se reúnen cada domingo allí.

Es la palabra del verbo del padre o el verbo de oro que viene de las estrellas y que choca en la tierra y se reproduce lo que tiene que reproducirse. Así como viene cada rayo del sol que ilumina y ya. Pero el rayo no se ha perdido, el rayo ha sido absorbido por una planta, por un animal, por un ser humano. Cuando los abuelos llegan acá, los grandes sabios del momento, sacerdotes o chicuis, miran que todo lo que está pasando en este momento tenía que suceder. Y muchos de los que venimos a estos círculos somos seres que tenemos sangre que de alguna manera está fluyendo del anciano, del abuelo (SS4)

El ritual se inicia con el saludo a los cuatro puntos cardinales, luego se realiza la danza y la rueda de la medicina, se pide sanación y limpieza interior y exterior. Posteriormente se sientan en círculo y se empieza a compartir la palabra, se acompaña con la chicha y el tabaco: “ta-ba-co, “ta” es el número uno, es el principio, es lo primero; “ba” es divinidad, exaltación a la divinidad y “co” es palabra; por eso en el círculo de palabra se pone “coa”, “coa” es pedir la palabra” (TM2), y el ambira, que se pone en la lengua y se pide un deseo. El círculo termina dando gracias, se hace un silencio y cada uno realiza una petición. Finalmente todos de pie, en parejas, unen sus manos, oran y aplauden. Se despiden uniendo los hombros contrarios y deseando lo mejor para cada uno.

Primero que todo, el círculo de palabra es una ceremonia muy sagrada, y es una ceremonia de palabra, y es una ceremonia donde usted con el tabaco lo que hace es poner palabra, y usted no está hablando en ese momento... el espíritu es el que está hablando en ese momento... y el espíritu cómo va a mentir o cómo va a decir otra cosa que no sea. (TM2)

En Territorio Sur la palabra les ha aportado en el crecimiento grupal una convivencia menos violenta, el respeto y en especial el fortalecimiento de lazos entre las personas que conforman cada una de las organizaciones, y esto se debe a que el círculo de palabra es un ritual, no es una reunión común y corriente. Al estar concebida como una ceremonia, tiene unas características y exigencias que se convierten en reglas de juego que cada uno tiene que cumplir. Dentro de estas características encontramos la no agresión, no hay excusas, no se miente. Es reconocer al otro, es realizar autocrítica, reconocer las fallas de cada uno y no se termina hasta que no se haya resuelto una situación; sin embargo, “cuando se quiere poner palabra dura, se pone, cuando se quiere poner palabra dulce, también se pone...” (TM2)

Eduardo Galeano dice “Nuestra identidad está en la historia, no en la biología y la hacen las culturas, no las razas, pero están en la historia viva. El tiempo presente no repite el pasado: lo contiene” (Galeano, en Sastoque 2007, p, 9) La recolección de la memoria se realiza en varios sentidos. Uno ancestral, otro generacional y otro crítico. Lo ancestral es la recuperación de la memoria y del territorio desde la visión y cosmogonía de la Cultura Muisca.

Porque digamos a partir de que nosotros colocamos el proceso de Casa Asdoas, que es entonces la reconstrucción de la memoria histórica y paisajística pero desde la visión ancestral... y con ese reconstruir de la memoria histórica y ese reconstruir de un territorio, lo llevamos al pensamiento también del proceso Territorio Sur. En el proceso Territorio Sur está puesto desde su inicio las tres cosas que son la configuración, la recuperación y la reconstrucción del territorio. (TM2)



La memoria generacional tiene que ver con la recuperación de la historia local a partir de la tradición oral de los ancianos, ellos fueron a un recorrido por la cuenca del río Tunjuelo y compartieron con diferentes grupos los recuerdos, las anécdotas, las descripciones de cómo eran y quienes fueron los primeros pobladores.

Llevé a los adultos mayores, [...] y era digamos recoger la memoria histórica de esos lugares[...] recordar con la palabra,... aquí de para allá queda la quebrada,... entonces esos eran chircales,... no eran esas grandes fabricas- los primeros asentamientos fueron ahí y las primeras personas que llegaron también nos contaron cómo eran, cómo iban a lavar a la quebrada, cómo se bañaban, cómo cogían el agua y le echaban limón y Mejoral para el consumo; los problemas que tenían ahí con los dueños de la fabrica, porque los tipos se creían los dueños de todo el territorio; entonces cómo se organizaban también por ejemplo para darle al tubo... (TM2)

Y la memoria crítica, entendida como el olvido que sufrimos como ciudadanos. En esa medida lo que nos ocurre es porque no tenemos un recuerdo que nos ayude a defender lo nuestro: los recursos, como el agua.

Los Bogotanos siempre hemos tenido agua y no cualquiera agua... Somos agua, además; pero no tenemos memoria y el sistema educativo tampoco nos lo ha dado; que todo lo que hago tiene que ver con el agua, desde que me levanto hasta que me acuesto, pero como siempre la hemos tenido... Esa falta de memoria como que se ha perdido a través del tiempo. Cuando uno no tiene toda esa memoria le pasa lo del ciudadano del común: no es conmigo porque todavía la tengo acá, entonces como que uno necesita romper la historia; o qué hacer pedagógicamente... (SG1)

Hablar de la cultura del agua tiene diferentes significados: desde lo ancestral es sentirse identificado como ser íntegro, constituido por agua; ésta es considerada como divinidad, digna de dioses, ceremonias y rituales. Hijos del agua, herederos de la Cultura Muisca. Los líderes de las Organizaciones de

Territorio Sur y Movimiento Ambiental de Suba se conciben como una cultura del agua, del no daño, y en proceso de recuperación.

Desde que empezamos el servicio social se nos inculcó que nosotros éramos la cultura del agua, la cultura matriarcal; y siempre nos basamos en eso. Siempre nos hemos enfocado alrededor del agua y de ahí partimos a hacer todas las cosas que estamos haciendo porque el agua es el centro. La cultura Muisca adora al agua porque es la dadora de vida, porque ahí se crea la vida. Entonces ahí también entra como lo del rescate de la memoria ancestral, y todo eso como que nos hace tomar conciencia de que tenemos que volver a cuidarla. (GFT)

Otra forma que ha tomado fuerza, es pensar en la Cultura del agua desde la lógica del recurso. Esta mirada administrativa, utiliza la expresión Cultura del Agua para designar aquellas acciones que tienen que ver con el cuidado, buen uso, higiene y racionalización del recurso; así como campañas publicitarias en busca del ahorro y menos derroche del mismo. De igual manera, podemos decir que una nueva cultura en torno al agua, se fortalece con las luchas lideradas y la movilización para defender el agua como un derecho fundamental; en este sentido la cultura del agua es una representación de la dignidad humana.

#### *El agua, elemento para pensar y reordenar el territorio*

El territorio según la concepción indígena integra los elementos de la vida en toda su diversidad natural y espiritual: el territorio es un concepto que integra lo histórico, lo mítico y el conocimiento de la naturaleza en una visión de vida comunitaria. Es decir, integra nuestra cultura con sus memorias, sus valores, sus instituciones y su religiosidad. Nuestra tradición ancestral nos enseña que el territorio no es un recurso a ser explotado, es un espacio de vida. Hombres y mujeres somos una comunidad parte de ese espacio natural donde compartimos la vida con otros seres vivos en una relación de reciprocidad". (Viteri, 2004,10)

El concepto de territorio desde una perspectiva cultural es aquel que se construye a través del tiempo, por medio de las relaciones y configuraciones humanas. La visión ancestral concibe el territorio como un todo, es una propiedad colectiva, por lo tanto los límites no pueden ser administrativos, están marcados por la lógica del mismo. Cada territorio tiene asignada una función desde la madre tierra y la misión del hombre es entregar parte de ella a los miembros de su comunidad para que la cuiden, para que cultiven y vivan en armonía con ella. Para Los integrantes de territorio Sur “el territorio es el lugar por donde transita nuestra memoria, se dan nuestras relaciones, se imagina y construyen los sueños colectivamente”. (Fajardo, et al, 2008).

El territorio que habitamos es producto de un paciente y largo proceso de conformación que ha tomado muchos años y muchas vidas, que tiene la huellas de los antepasados pero también nuestras propias huellas... no es simplemente lo que vemos: montañas, ríos, valles, asentamientos humanos... es el espacio habitado por la memoria y la experiencia de los pueblos (Restrepo, 2008, p. 10)

El agua genera vida y en muchas ocasiones genera muerte. La necesidad articula a la comunidad con un fin: la lucha por el agua. Esta lucha se realiza en un territorio. Sentirse parte íntegra de una cuenca hace posible la lucha por mejorar las condiciones de vida de todos los seres vivientes que la habitan; ese sentido de pertenencia crea lazos de hermandad entre aquellos que van tomando conciencia de su territorio, lo cuidan y lo defienden. Retomar esta misión ancestral en defensa de los humedales o de la cuenca del río, es reconocer de dónde venimos y para dónde vamos, es un proceso de trabajo e integración comunitaria donde el agua es la que ordena ese territorio y por

ende ordena la acción de quienes lo defienden. Pero el agua y la tierra son componentes inseparables:

Me atrevería a decir que es tan importante porque el agua no va volando sino que va por la tierra, porque no va por arriba, ¿Qué significa que vaya por tierra?, porque se necesita un contexto fuerte y los ríos no van por el aire; realmente el problema del siglo va a ser tierra y agua, van de la mano. (SG1)

La apropiación del territorio implica conocerlo, recorrerlo, interactuar con las personas que lo habitan; de esa necesidad surgió la idea de la travesía de la cuenca del río Tunjuelo, como un ejercicio importante en la apropiación del territorio.

A nosotros nos unió la travesía y nos unió el río, y entonces en ese caminar y en ese pensamiento es que nosotros entonces le apostamos a esa defensa del territorio desde lo que nos une, desde nuestro referente que es el río". (TM2)

La lucha por el agua es una lucha por reivindicar la historia, por empoderar a los habitantes del territorio, por reconocer unos derechos; es la lucha por comprender y por defender; qué definiendo y cómo lo definiendo; una lucha por ampliar los conceptos, los contextos y la inclusión. En la movilización en torno al agua hay respaldo, hay conciencia, hay sensibilidad. En ese proceso también hay intereses operando que distancian y ponen en riesgo el movimiento ambiental. De allí que para el Comité Local de Educación Ambiental de Suba - CLEA- la cuestión es de conceptualización y sensibilización, lo que los ha llevado a consolidar un marco teórico "sistémico e integral" (SG1) que permita buscar el equilibrio e inclusión de todos los elementos que contiene el componente agua; consiste en ver el agua como un sistema y una subdivisión,

de acuerdo a los temas que se trabajan en cada lugar: el sistema hídrico, la ruralidad, los cerros.

Lo sistémico tiene que ver con todo, con el cuerpo, con el territorio que no tiene fronteras. Procesos que hay que concertar como zonas de despeje, ¿por dónde se empieza primero? lo prioritario y donde está la gente que contamina. No hay que perder la visión de que lo que hay que defender es el territorio, el todo, y no un pedacito. Lo sistémico y lo integral (SG1)

El proceso con las comunidades se inicia con un despertar social, luego se conectan con el territorio y lo ancestral; de esta manera las nuevas generaciones asumen una actitud crítica y participativa en pos de mejorar la relación con el entorno y reconocer en el contexto de la cuenca un territorio que los involucra a todos y por lo cual se hace necesario luchar.

Es una lucha cuando uno se concientiza a sí mismo de que el agua es importante y hace que los demás también tomen esa conciencia y sepan que el agua es muy importante para la vida y que si no la conservamos va a haber muchos problemas. (GFS)

Una de las realidades difíciles de enfrentar es que los actuales pobladores Muisca están inmersos en un mundo globalizado y consumista, les toca vivir entre esas dos realidades, la ancestral y la occidental, a tal punto que muchos han perdido su norte y en momentos todos esos principios culturales se vienen al piso. De la misma manera, los líderes ambientales se encuentran en la disyuntiva entre la urgencia por la supervivencia o la lucha por las necesidades colectivas, este fenómeno es denominado por uno de los entrevistados como el “Estómago Ambiental”

El Estómago Ambiental, es el que vive de los proyectos ambientales. Le ponemos una raya divisoria: o se forma o sale, viejo; porque es que el ambiente no es para comer del ambiente, es para todos, porque estamos arriesgando nuestra seguridad alimentaria. (SM3)

La manera como ellos se cuidan de este tipo de acciones, o de las organizaciones que aparecen y desaparecen, que existen solo en momentos de ejecutar proyectos, es manteniendo activa la ética ambiental que los hace llegar a la ecuanimidad en los momentos difíciles, en la toma de decisiones. Otra práctica aprendida del elemento ancestral es “dietar la palabra” (TM2) consiste en acudir al silencio para ganar sabiduría, para reconocer sus acciones, para volver a empezar, para hablar menos y hacer cosas. Otra forma es por medio del “reciclaje” de ideas, de personas, de paradigmas; es una limpieza constante al interior de las organizaciones para no olvidar los principios y los objetivos comunes.

Eso ha tocado también sanear internamente las instituciones. Toca sanearnos, el mismo reciclaje de ideas, de personas, una cantidad de cosas que hay que hacer; de muchas cosas tenemos que reciclarnos, en muchas vainas para poder hacer que esto opere. (TD4)

El hecho de haber puesto en la agenda política internacional el tema del agua como una de las prioridades del siglo, también se ha constituido en un perjuicio, en la medida en que se convirtió en mercancía, en un producto que se comercia, en un negocio. Visto de esta manera, se desdibuja el derecho fundamental y la obligación de un Estado en procura de garantizar el derecho a la vida y al agua potable como requisito sin el cual es imposible vivir. La ley del mercado es implacable con aquellos que no poseen el dinero para comprar y se adquiere siempre y cuando tengas dinero. Al tener demanda se dispara la oferta y las grandes multinacionales están adquiriendo el monopolio de ella para seguir dominando en los siglos venideros, y mientras tanto millones de seres humanos mueren por no tener el acceso al agua consumible.

Seguramente nosotros los ambientalistas somos los que más hemos generado la demanda frente a los mismos modelos económicos. Hablar de la escasez del agua es abrir la posibilidad al mercado, porque si yo digo que el agua es escasa, claro frente a la escasez se necesita demanda, entonces llegan las oportunidades de negocio; frente al hecho de crear la necesidad de que el agua no puede tomarse de la llave sino que tengo que embotellarla. Por eso todos pagamos dos mil pesos por una botella. En ese sentido, uno tiene que revisar muy bien las luchas, las ideas fuertes que se envían, y el agua, por donde uno la mire, en cualquier estrato, un día sin agua crea un caos completo. Un alza en la tarifa del agua crea otro problema en otro sector en particular. Un río contaminado crea problemas de salud, y es un problema de agua. El agua en muchas connotaciones crea sensibilidad. (TD4).

Lo que se desprende de estas prácticas culturales realizadas por las dos experiencias ambientales Territorio Sur y Movimiento Ambiental de Suba es una fuerza espiritual que les otorga una identidad, característica que los diferencia de otras organizaciones. La identidad de un grupo se fortalece con vivencias que inciden en la construcción de los sujetos y en la producción de nuevos ritos y mitos que se incorporan al legado ancestral. Vallejo y Torres en un estudio sobre identidad en las organizaciones populares destacan los referentes identitarios que se generan a lo largo de la historia de las instituciones.

Las narraciones que las organizaciones producen sobre sí mismas, los ritos y otras actividades ritualizadas como prácticas simbólicas, no siempre verbalizadas, juegan un papel muy importante en la conformación de la identidad organizacional, en las reconstrucciones de las experiencias y en los documentos sobre identidad organizacional. (Vallejo y torres, p. 76)

Las luchas lideradas por las dos experiencias del Movimiento Ambiental Territorio Sur y Movimiento Ambiental de Suba, buscan aportar a la construcción de futuro, reivindicar la dignidad humana, mejorar la calidad de

vida para las actuales y futuras generaciones. Por otro lado, las dinámicas internas de cada organización son una propuesta vivida, planeada desde el territorio, en la construcción de ciudadanía, democracia y desarrollo comunitario.



*LA MOVILIZACIÓN SOCIAL POR LA DEFENSA DEL AGUA COMO  
EXPRESIÓN DE LA CIUDADANÍA, LA DEMOCRACIA Y EL DESARROLLO  
COMUNITARIO*

*Consideraciones generales*

Parte de las búsquedas de este estudio apuntaron a reconocer como las organizaciones en su diario trasegar, desde sus movilizaciones y trabajos en torno al medio ambiente, y especialmente al agua, avanzan en la construcción del desarrollo comunitario, la ciudadanía y la democracia. Las preguntas explícitas por estos aspectos permitieron reconocer de entrada que las organizaciones se acercan a estos conceptos desde sus realidades cotidianas, es decir, son categorías que se han construido en sus contextos históricos y prácticas culturales particulares, que en muchas ocasiones se contraponen a las conceptualizaciones académicas. Esto en palabras de Sigifredo Niño, abuelo Muisca de Suba se resume en que “Todo eso es del ser, es una expresión de ser, pero la expresión del saber ha difuminado todo y lo lleva a concepto; y cuando todo se vuelve concepto se desfigura la verdad” (SS4).

Por lo tanto, los resultados que presentamos a continuación, en este sentido, parten de reconocer los conceptos de cada categoría (ciudadanía, democracia y desarrollo comunitario) desde una perspectiva académica puesta desde el grupo de investigación, pero sobretodo desde la perspectiva de las organizaciones participantes; tratando de buscar encuentros y desencuentros en ambas posturas, que permitan reconceptualizar estas categorías desde las prácticas comunitarias y en relación con otros conceptos.

*Expresiones y barreras para el desarrollo comunitario: paradoja entre la organización de base y la institucionalidad.*

“La comunidad no es, se hace; no es una institución ni siquiera una organización, sino una forma que adoptan los vínculos entre personas. Más importante que definir la comunidad, es ver cómo funciona” (Zibechi 2007, p.48)

A partir de la pregunta por el concepto de desarrollo comunitario encontramos algunas apreciaciones de las organizaciones que tienden a ubicar el concepto exclusivamente desde el ámbito de la comunidad y lo comunitario, reconociendo que esta comunidad, en su caso específico, se ha ido consolidando a partir de la organización social para responder a contextos de inequidad, con un cúmulo de carencias y de deudas sociales que se reflejan en la fragilidad social y que por una parte pueden sumir a estas comunidades en condiciones cada vez mas indignas, pero que en muchas ocasiones se convierten en dispositivos que incentivan el encontrarse con los otros y con las otras en el afán de construir colectivamente respuestas a las condiciones antes mencionadas.

Desde esta perspectiva, es el territorio, mencionado en el capítulo anterior, el espacio donde las organizaciones toman forma y se consolidan, a partir del reconocimiento de las necesidades particulares que activan el encuentro con otros y otras en la búsqueda de respuestas que pasan por la autogestión, pero que a su vez reconocen en el Estado al principal garante de unas condiciones de vida digna; porque en última instancia el propósito está puesto en la garantía de la calidad de vida de las comunidades tanto de la cuenca del río Tunjuelo, en el caso del proceso Territorio sur, así como los habitantes de las

rondas de ríos de Suba y sus humedales anexos. Es entonces el territorio, conformado y delimitado por las relaciones sociales que se tejen en torno al río y los humedales, el espacio donde se sufre y se sienten las múltiples consecuencias de la contaminación y la expropiación, donde se enfrentan desastres y emergencias ocasionados por el deterioro de los ecosistemas; pero es también el espacio de encuentro y de trabajo, el espacio donde se comparte la cotidianidad y el espacio donde se organizan y luchan por alcanzar condiciones de vida acordes con la dignidad humana.

Los movimientos ocupan territorios, los defienden y en ellos crean nuevas relaciones sociales entre sus miembros. Las nuevas territorialidades creadas por los movimientos son el rasgo diferenciador más importante (respecto a los viejos movimientos y de los nuevos movimientos del primer mundo) y lo que les está dando la posibilidad de revertir la derrota estratégica del movimiento obrero, infligida por el neoliberalismo. Estos territorios son espacios de auto organización, espacios de poder, en los que se construye colectivamente una nueva organización de la sociedad (Zibechi 2008. p.202)

Se aprecia entonces como la movilización en torno al agua ha promovido el desarrollo social y comunitario de comunidades ubicadas en territorios de cuencas, a partir del trabajo de las organizaciones sociales, que han entendido que el trabajo por el agua no se da precisamente en el humedal o en el río, sino en el trabajo que se hace en los territorios configurados por los cuerpos de agua; además, el enfoque ambiental crea una conectividad con otros territorios del ámbito local, nacional e internacional, ya que se hace cada vez mas evidente el efecto en cadena que produce una afectación ambiental local en un contexto global y viceversa. Por lo tanto, las movilizaciones y trabajos

comunitarios alcanzan a tener unas proyecciones planetarias, pero que en primera medida buscan satisfacer unas necesidades locales.

En este orden de ideas encontramos avances importantes en apuestas de desarrollo comunitario en las comunidades de las organizaciones de Territorio Sur y el Movimiento ambiental de Suba, relacionadas con aspectos como: procesos formativos comunitarios en los que los humedales y las cuencas se convierten en espacios para la apropiación histórica de las localidades. Esta apropiación histórica es fundamental en los procesos de movilización y desarrollo comunitario, ya que el reconocimiento crea pertenencia y apropiación de las problemáticas como lo expresa un líder ambiental de Suba:

La mejor forma para llegar a la gente es ir a sus territorios. Llevarles cultura, llevarles amor, compartir con ellos la cartografía del territorio. Todas esas metodologías ayudan, ¿por qué?, porque eso termina en que la gente se empodere de su entorno. Entonces ya cambiamos el sistema: de apoderado a empoderado. (SM3)

Estos procesos formativos pasan por una apuesta alternativa a la educación tradicional y seguramente pueden dar claves importantes para avanzar en la construcción de modelos pedagógicos alternativos al interior de la escuela, bastante relacionados con las propuestas de la educación popular.

Las corrientes pedagógicas actuales... plantean el cambio social a partir de la constitución de sujetos activos y críticos, imagen contraria a las concepciones tradicionales de la educación que han enfatizado el papel del docente como actor principal del proceso, relegando al educando como simple receptor de conocimiento. (Torres *et al.* 2003. p.213)

Y es precisamente ésta la concepción que se da en las apuestas educativas que adelantan las organizaciones sociales, debido a que se busca la apropiación del conocimiento desde el territorio, desde la lectura de la realidad

y el contexto cotidiano; para ello, el caminar el territorio y el circular la palabra se vuelve fundamental, tal como lo vimos en el capítulo anterior, en relación con una apuesta de recuperación del aspecto ancestral Muisca.

Cómo podemos llegar a esas comunidades? Sencillo: me los llevo para el río Arzobispo a su nacimiento; toda una contextualización allá. Todo un día disfrutando del agua, y al día siguiente nos vamos para el río Bogotá donde termina el Neuque: el río podrido. Entre los dos extremos se hace un taller donde ellos entienden, eso por allá tan bonito, mire por acá, está vuelto nada. (SM3)

Otras expresiones del desarrollo comunitario se encuentran en procesos de autogestión como la tienda comunitaria, dinamizada por la organización Sie, del proceso Territorio Sur; esta experiencia desarrollada en Mochuelo Bajo en la localidad de Ciudad Bolívar se ha convertido en un proceso que posibilita el sustento de algunas familias de la zona, permite el abastecimiento a bajos costos, pero además permite el encuentro de la comunidad, especialmente de niños y jóvenes alrededor de la biblioteca comunitaria que tiene su sede en este espacio. Y así encontramos otros ejemplos en los que podemos apreciar que los intereses organizativos y de trabajo en comunidad trascienden el tema ambiental hacia la calidad de vida en todas sus expresiones como lo comenta una de las fundadoras de Sie: “Digamos que en lugares como Mochuelo, nuestra excusa ambiental es precisamente meternos en ellos para que encuentren otras formas de vida”. (TJ1) y finalmente estos espacios del desarrollo comunitario los podemos relacionar con la posibilidad de la organización para la transformación de realidades, dado que:

La población que recibe una influencia permanente de las organizaciones y sus proyectos, tiende a estar más dispuesta a la organización y movilización en defensa de sus derechos o frente a injusticias o

arbitrariedades de otros actores sociales e institucionales” (Torres et al., 2003:207)

Ya abordamos una perspectiva relacionada con lo comunitario, ahora se contempla el desarrollo comunitario desde una perspectiva del desarrollo, al evidenciar cómo el conjunto de palabras *desarrollo comunitario*, carga de cierta manera, con el peso de su primer término: desarrollo. Un desarrollo que como concepto se ubica en la primera mitad del siglo XX, respondiendo a concepciones de la economía para denominar o mejor medir las condiciones económicas de una nación. Desde estas concepciones economicistas tradicionales, el desarrollo como práctica ha generado enormes brechas sociales y se le endilga la responsabilidad del desastre social de nuestros días. Un desarrollo, que desde la perspectiva ambiental, en supuestas acepciones progresistas y alternativas como el desarrollo sostenible y el sustentable, también causa sospechas. El termino desarrollo:

Ocupa la posición central de una constelación semántica increíblemente poderosa. Nada hay en la mentalidad moderna que pueda comparársele como fuerza conductora del pensamiento y del comportamiento. Al mismo tiempo, muy pocas palabras son tan tenues, frágiles e incapaces de dar sustancia y significado al pensamiento y la acción como ésta (Gustavo Esteva citado por Terry Gregorio, J.R. & J. 2001 p.3)

En este sentido, se tiende a rechazar el concepto de desarrollo comunitario, al relacionarlo con el determinante de las desigualdades que históricamente han motivado sus movilizaciones, pero sobretodo, en el caso del medio ambiente, como su principal factor de deterioro.

Aquí es importante mencionar y proponer perspectivas alternativas de desarrollo relacionadas con lo humano, que se contraponen a la propuesta hegemónica.

Luego de un largo eclipse de la idea de desarrollo, a la cual se había opuesto el tema de la dependencia, somos testigos de la aparición de la idea de desarrollo humano, que introduce una definición radicalmente nueva de la modernidad. El responsable de la elaboración de esta noción fue el PNUD (Programa de las Naciones unidas para el Desarrollo)[...] Más allá del derecho a la vida, el conocimiento y los recursos suficientes, esta idea asigna una importancia particular a la libertad política, la creatividad y la dignidad personal” (Touraine, 2000:154).

En este orden de ideas, el mismo autor se remite a Sen, que define el desarrollo como: “el proceso que aumenta la libertad efectiva de quienes la aprovechan para proseguir cualquier actividad a la cual tiene razones para atribuirle valor” (Touraine, 2000:155)

Es en esta perspectiva que podemos ubicar el accionar de las organizaciones con las cuales se trabajó, ya que en su intento por resistir a una propuesta desarrollista enmarcada en intereses económicos, plantean procesos de desarrollo alternativo, en los cuales las relaciones están más del lado de la ciudadanía activa. Aunque como se verá mas adelante estos procesos también están expuestos a la posibilidad de caer en el juego de la perspectiva económica del desarrollo.

Se aprecia entonces como el concepto de desarrollo comunitario conlleva a contradicciones expresadas así:

El tema del desarrollo, creo que la misma palabra es contraria frente a unas técnicas de trabajo que se vienen planteando. Se viene dando fuertemente en América Latina todo el tema del buen vivir, y el buen vivir implica esas posibilidades armoniosas que tiene que tener cada quién de

acuerdo a sus vivencias, conforme a sus necesidades[...] estamos seguros que ninguna propuesta actual de desarrollo está permitiendo eso; ninguna propuesta de avance tecnológico está permitiendo cada vez generar mayores grados de satisfacción frente a las necesidades espirituales y humanas que se tienen por parte de nosotros[...] más allá de una propuesta desarrollista cualquiera que se pueda dar es una propuesta, como lo dicen los mismos grupos amerindios, de buen vivir, de buena armonía, de buena sintonía, de una posibilidad de tener incidencias conforme a mí me gusta, conforme me interesa y en los lugares y los territorios donde habito. (TD4)

Estas contradicciones, en algunas ocasiones, se pueden llevar a la práctica de las organizaciones sociales, lo cual puede estar asociado a otro punto que se quiere resaltar y tiene que ver con el hecho de que los principios de la organización siempre están vinculados a los principios éticos de cada uno de sus integrantes.

Y sobretodo, en el caso de las redes o procesos organizativos que vinculan varias organizaciones, como las experiencias a los que nos acercamos

Creemos que si actuamos en colectivo es mucho más fácil y mucho más fuerte. Pero también hay intereses particulares al interior de cada organización que son validas, que hace supervivir y pervivir a las organizaciones al interior de sus territorios y en ese sentido digamos que cada una de las organizaciones obedece a un territorio (TJ1)

Pero a su vez este hecho se puede convertir en una barrera para el desarrollo comunitario, especialmente en términos de subsistencia de cada organización, pero sobretodo de sus integrantes, dado que en muchas ocasiones, los intereses particulares pareciera que sobrepasan a los colectivos, llegando a un punto de fragmentación que desmoviliza y profundiza condiciones de inequidad al interior de los procesos, lo cual repercute a su vez en los procesos comunitarios.



Parte de la historia de las organizaciones con las que se trabajó tiene como antecedentes disputas de poder expresadas en lo económico y en lo político. Como el caso del proceso de Territorio Sur, que dentro de sus antecedentes cuenta con un proceso previo de Mesa Interlocal del Río Tunjuelo, la cual se fragmenta “después de la travesía [ya que] surgieron muchas cosas, políticas, digamos intereses de unas organizaciones, intereses personales de mucha gente”(TM2).

En este sentido, el caso de las organizaciones de Suba no es la excepción y se aprecian disputas por recursos entre organizaciones que impiden un trabajo articulado.

En ese momento tenemos una discrepancia al interior del sistema, porque todo el proyecto de restauración lo habíamos formulado nosotros, y resulta ejecutándolo la Fundación la Conejera. ¿Por qué?, decíamos nosotros. -No. Es que ustedes no tienen la capacidad-. Si tenemos la capacidad: tenemos la capacidad técnica, la capacidad organizacional, la capacidad financiera para hacerlo, sino que alguien allá decidió que así iba a ser la cosa. Y la verdad yo me alejé un poco y de orgulloso dije que nosotros no íbamos ahí”. (SJ2)

Es así como las apuestas por el desarrollo comunitario desde una perspectiva humana pueden generar, por un lado, una amplia movilización en torno a la reivindicación de sus demandas, pero por otro lado, también se enfrenta una paradoja relacionada con los intereses ya mencionados, que tiene que ver con la institucionalización de la movilización social. Esta puede ser explicada desde las mismas condiciones de fragilidad que hacen que las organizaciones busquen alternativas de subsistencia al no contar con subsidios para sus acciones. Esto lo evidenciamos en muchos líderes que quieren hacer de la participación su medio de subsistencia, ya sea por un convencimiento de la necesidad de permanecer al frente de las acciones sociales de su colectivo,

o utilizando el liderazgo y el nombre de las organizaciones para garantizar su sustento individual.

En los casos estudiados y reconociendo el panorama nacional para la organización social, encontramos como la mayor parte de las organizaciones deben acudir a la gestión de recursos públicos o de ONG`s, muchas veces con entidades a las que confrontan en el terreno de lo político, pero a las que acuden en busca de recursos que mantengan el trabajo organizativo. Esto, según el manejo que se de al interior de las organizaciones, puede ayudar a mantener el proceso en el sentido de contar con una viabilidad financiera y administrativa necesaria para el cumplimiento de sus funciones.

Nosotros también hemos tenido nuestros juicios porque mucha gente nos dice - bueno, pero ustedes tienen el pensamiento ancestral no se que y la visión y tal, y como así que contratando con éstos- hermano, estamos en la ciudad y estamos en eso, hay que ser también coherentes con eso, de alguna forma esta parte, digamos esta casa...esta sede administrativa la tenemos que pagar... y si no, lo podríamos hacer por fuera, pero no es lo mismo, no es lo mismo traer a los jóvenes acá y reunirlos, no es lo mismo traer la gente, que reunirlos en un parque o en otros escenarios, se podría hacer...estamos haciendo algunas gestiones de recursos de un comodato, de algún lugar que nos puedan dejar y no pagar sino los servicios.(TM2)

Pero este factor de gestión de recursos también puede generar dificultades tanto al interior de la organización así como en la relación con otros procesos organizativos; Estas dificultades van, desde la inexperiencia de algunas organizaciones para trabajar como organismos legalmente constituidos, en lo relacionado con la operación administrativa, el pago de impuestos y demás; hasta, el desplazamiento de intereses, de la exigibilidad de derechos hacía la puja por acaparar la mayor cantidad de recursos para su organización, recursos que en algunos casos pueden ser redistribuidos entre sus integrantes,

pero que en ocasiones pueden estar beneficiando solamente a algunos líderes y es aquí donde se desdibuja la intencionalidad, digamos natural, de la organización social.

Esta permanente tensión entre los intereses individuales y colectivos se continúa analizando y profundizando en los siguientes apartes donde se abordarán expresiones de ciudadanía y democracia que se asumen por las organizaciones en aras del desarrollo comunitario que se viene tratando; y es así como a su vez se podrán evidenciar estrechas relaciones entre estas tres categorías propuestas.

*Expresiones y barreras para el ejercicio de la ciudadanía: movilizados en torno al agua como derecho humano fundamental.*

Quando las organizaciones sociales no sólo demandan el cumplimiento de responsabilidades del Estado frente a sus demandas, sino que, además, presionan por la ampliación de los canales de participación ciudadana y reivindican derechos colectivos, contribuyen a la democratización de la sociedad y a la expansión de la ciudadanía (Torres *et al.* 2003)

Al igual que con el abordaje del desarrollo comunitario, la ciudadanía no es un asunto explícito en las expresiones de las organizaciones, por lo tanto se hace un acercamiento, que nos lleve a buscar en sus acciones cotidianas algunos indicios de esta categoría. Ésta se expresa al identificar aspectos como las diferentes acciones de hecho, legales y políticas que adelantan los colectivos, en la intención de reivindicar el agua como un derecho humano fundamental. Es allí donde encontramos propuestas específicas como el

referendo por el agua, la incidencia en políticas públicas, movilizaciones, pero también la participación en espacios institucionales, entre otros; que dan un sentido y un valor al hecho de trabajar en colectivo.

El desarrollo histórico de las organizaciones ambientales da cuenta de acciones que las diferentes comunidades han realizado en sus territorios con el fin de exigir la garantía de los derechos, en este caso el de un bien fundamental para la vida como el agua. Es así como apreciamos que la conformación, especialmente de las periferias de la ciudad, surge a partir del asentamiento de poblaciones desplazadas del campo que fueron copando los cerros periféricos de Bogotá y en este sentido, fueron emergiendo necesidades tales como la educación, la salud, las vías, los servicios públicos, entre otras. Y allí el servicio del agua creó movilización de la comunidad en la intención de contar con el preciado líquido. Como referencia se comparte el caso de Usme, de donde sacaban el agua del embalse de la Regadera y la llevaban, conducida por grandes tubos, a otras zonas de la ciudad, mientras que los asentamientos del sector no contaban con el servicio.

Por allá pasaba el tubo y en las noches la gente iba y “tru”...mi papá era uno de los que se organizaba con unos señores e iban y le daban al tubo<sup>1</sup>, entonces metían las mangueras y ponían ahí un tanque y otras mangueras de ese tanque acá, o sea siempre era, primero era costoso y segundo era muy arriesgado y tercero bueno eso era muy indigno porque digamos el agua es de acá y no había. Entonces las mujeres de ellos, eran mi mamá y otras señoras eran las que hacían guardia y las que vigilaban para que no, porque por ahí había un vigilante que echaba bala y bueno eso eran unas cosas bien tenaces. Entonces por la noche le daban al tubo, recogían agua y bueno; después ya se crearon algunas pilas y el carro tanque y el agua no fue tan fácil, el problema del agua fue muy complicado en este lugar, muy complicado. (TM2)

---

<sup>1</sup> Darle al tubo se refiere al hecho de romper la tubería que conducía el agua para abastecer a las comunidades.

Este tipo de acciones, bastante relacionadas con el desarrollo comunitario son antecedentes importantes de las luchas que las comunidades han emprendido con el fin de contar con condiciones dignas de calidad de vida y vale la pena recalcar que en pleno siglo XXI aún existen comunidades periféricas de Bogotá que no cuentan con servicio público de agua.

De aquellos tiempos, que nos da cuenta el anterior relato, al día de hoy, se puede apreciar que las motivaciones y los dispositivos movilizados han cambiado en cierto sentido. La lucha frente al agua hoy en día, está centrada en la protección de las fuentes naturales y en el rechazo a la privatización de las mismas. Es decir, hoy en día en el marco de la apuesta neoliberal y de la globalización, unido al deterioro de las fuentes hídricas, el agua se plantea como un lucrativo negocio que puede pasar en cualquier momento del control estatal y por tanto público, a capitales privados, además extranjeros; lo cual pone en riesgo el suministro y garantía de agua potable a las poblaciones locales. Otra amenaza a las fuentes de agua tiene que ver con la contaminación de sus fuentes, relacionadas, igualmente, con la apuesta neoliberal que privilegia el consumo.

En este orden de ideas, surgen apuestas en las que las organizaciones toman recursos de la Constitución Política de Colombia de 1991, la cual amplió los escenarios y herramientas de participación. El referendo por el agua (Proyecto de ley N° 171 de 2008), es una de estas herramientas; surge como una apuesta ciudadana, que mas allá de contar con apoyo y financiación de recursos institucionales, tanto gubernamentales como no gubernamentales, surge de la iniciativa de ciudadanos y ciudadanas, en la que desde diferentes organizaciones ven la necesidad de salir a hacer frente a múltiples intentos de

privatizar el agua y convertirla en un negocio. Al parecer no fue suficiente este esfuerzo de legitimar un texto con más de dos millones de firmas en el que se exige al gobierno nacional poner en consideración del pueblo, entre otras, la garantía de un mínimo vital de agua para toda la población colombiana, así como un blindaje que evite la privatización de las empresas generadoras del servicio y sobretodo, la venta de fuentes de agua como los páramos. Y no fue suficiente porque el congreso de la República aprobó la iniciativa pero cambiando el texto original por uno que contradice, en todos sus aspectos, el texto respaldado por dos millones de colombianos y colombianas. Actualmente las organizaciones sociales continúan movilizándose en aras de lograr al interior del Congreso un acuerdo que permita respetar el texto original o en caso contrario, promover el hundimiento de la iniciativa. Esto como un ejemplo puntual de los grandes esfuerzos que hacen los movimientos sociales por posicionar, concienciar y articular a la población sobre la urgencia de garantizar el agua como un derecho humano fundamental y las barreras, en este caso legislativas, que siguen privilegiando intereses económicos particulares y minoritarios.

Tuvimos un trabajo de fuerte incidencia frente el tema del referendo por el agua que se inició sobre el año pasado, donde el proceso fue uno de los mayores activistas con la recogida de más de 40.000 firmas. Es el proceso juvenil que más recogió firmas a nivel nacional y eso le crea obviamente toda una referencia y toda una posición frente al tema del manejo del agua como bien público; frente al tema del agua como un derecho humano; frente a la protección de las cuencas hidrográficas y todo el ciclo; y eso nos hace a nosotros [...] tener más referencia e hincapié frente a eso. (TD4)

Pero no bastó con recoger estas cuarenta mil firmas, sino que además se promovió la realización de asambleas populares del agua y se participó

activamente de la movilización para presionar la aprobación del texto de referendo por parte del congreso.

Este proceso y otros que han llevado a cabo las organizaciones relacionados con acciones legales como el cierre de canteras, la recuperación de tierras, la defensa del cementerio Muisca en Usme, la convocatoria a audiencias públicas para el control social, el cerramiento y recuperación del humedal el Burro en Kennedy entre otras, son muestras de la actividad de las organizaciones ambientales.

Empiezo a hacer un estudio de todo esto y empiezo a ver una especie de tensionantes como: quemas, indigencia, captura de especies silvestres, rellenos con escombros; y afortunadamente mi formación académica permitió haber estudiado derecho y desde el derecho aplico todo lo que es la normatividad ambiental, que es el derecho ambiental. Y entonces surgen derechos de petición, ya trabajos con el DAMA, con Maloka, con el Ecofondo del Ministerio de Ambiente enarbolado en restauración ecológica, acciones populares para proteger el derecho colectivo al goce de un ambiente sano; y después empiezo a participar en una serie de mesas ambientales. (TA3)

Se aprecia como las organizaciones han utilizado las herramientas jurídicas como una de las alternativas para hacer palpables sus demandas. Estas acciones, en la mayoría de los casos, requieren de un previo proceso de movilización social que respalde los actos jurídicos. Aquí aparece la pregunta por los intereses que se mueven en la organización social por el agua. Se podría decir que ya hay cierta claridad frente los motivos e intereses de la población organizada; la pregunta es entonces ¿qué motiva o motivaría en futuras experiencias a los y las ciudadanas (no organizados) a movilizarse en torno a la defensa del agua?

Desde la perspectiva de algunos líderes ambientales se considera que definitivamente el tema económico, en las actuales circunstancias, sería el único dispositivo para la movilización, es decir, ubicar el tema de los derechos en una perspectiva de servicios, en este caso, el agua como un servicio que se compra y que se vende; y que en algún momento, el no poder acceder al servicio por falta de recursos económicos, puede activar la movilización social.

Mire, ahí yo diría una cosa que, digamos a toda la gente les afecta el bolsillo...a todos, a todos, a todo el mundo le afecta el bolsillo.... Pero nosotros que hemos estado ahí caminando y poniendo también las cosas, la gente ha empezado a tomar la conciencia de que el recurso natural que es el agua, mas importante y mas valioso, cuesta y como cuesta pues le duele a la gente pagar eso y como a mucha gente también dice- pero si yo no gasto nada y me sigue llegando el recibo por lo mismo o este recibo me llegó mas- ahí es donde llegamos entonces al proceso de la ciudadanía[...] Entonces si es mas bien, cuando a usted le duele algo entonces ahí si se mueve. Cuando a usted le tocan su fibra, y sobre todo le tocan la parte económica... Cuando le duele el bolsillo al ciudadano, ahí si al ciudadano, ahí si brinca, o reclama o salta, ¿si? Pero tampoco el ciudadano común y corriente, él reclama, individualmente o a veces colectivamente cuando queman los recibos, -que yo pagaba \$60.000 y ahora me llegó por \$6.000.000- Como eso, se hace un reclamo, pero eso ya son otras cosas. Pero, digamos, en torno a la movilización, por ejemplo del agua, hay un respaldo bien interesante porque eso ha sido y la gente si ha creído y si tiene conciencia y si tiene esa sensibilidad que el agua es lo más importante dentro de todos los servicios que tiene, digamos como básicos.  
(TM2)

Esta concepción nos lleva a la siguiente pregunta: ¿será posible que la movilización por el agua como servicio puede llegar a convertirse en una movilización por ésta como derecho humano fundamental?

Sin desligarse de lo anterior, otra expresión de la ciudadanía tiene que ver con la necesidad manifiesta de las diferentes organizaciones de hacer parte de



las políticas públicas. Esta participación tiene que ver con el posicionamiento a nivel distrital e incluso nacional, de temas relacionados con el agua y con los ecosistemas en general, que permitan que este elemento se convierta en parte de la agenda pública, con el fin de viabilizar planes, programas y proyectos que redunden en la garantía del agua como bien público.

Nosotros constituimos cuatro categorías sobre las cuales veníamos haciendo el trabajo y el accionar en torno al agua, una de ellas tenía que ver con las políticas públicas que era todo el ejercicio de creación y transformación de consolidación de lo que para nosotros eran las orientaciones de la institucionalidad y el accionar de lo público frente a su responsabilidades como garante de los derechos en un territorio. (TD4)

Estas políticas están relacionadas con las cuencas, como la ley 1729 de 2003, que aunque es de carácter nacional ha permitido la organización territorial alrededor de las cuencas. Otro interés es posicionar temas de política pública como los humedales, la ruralidad, la educación ambiental y los páramos; entre otros temas que aunque no están relacionados directamente con lo ambiental, potencian proyectos relacionados.

En diferentes escalas: desde la incidencia en las políticas públicas, fundamental la participación de la comunidad de Suba, para la formulación de la política pública de humedales; de la política pública de educación ambiental; de los planes de manejo de los humedales; del plan de manejo del humedal Tibabuyes. (SJ2)

Es importante resaltar que mas allá de lograr que el gobierno distrital formule políticas públicas en estos sentidos, está el hecho de lograr una participación efectiva en su formulación e implementación; así como la incidencia en la asignación de recursos para los planes, programas y proyectos producto de estas políticas.

Igual que en el desarrollo comunitario, esta intención de incidir en las políticas públicas, puede traer consigo la institucionalización de la organización, dado que, como lo menciona Torres *et al* (2003) esta intención lleva a la politización de la organización y esto a su vez puede ocasionar una pérdida de sentido e identidad de la misma. Aunque como lo menciona Jelin (1997)<sup>2</sup> todo proceso ciudadano lleva consigo la politización de los individuos ya que, “este proceso como tal implica salir a la esfera pública, sentirse con derecho a estar en ella”. (Jelin, 1997, p. 189).

Aquí se puede observar una tensión<sup>3</sup> entre la perspectiva liberal, que menciona Santos (1998) en la cual se da una relación vertical Estado – Ciudadano en la que este último está destinado a elegir sus representantes y cumplir sus deberes; y la perspectiva comunitaria en la que se dan relaciones horizontales y se promueve la participación. Una tercera perspectiva que entra en esta tensión, tiene que ver con la perspectiva comunitarista, que deja en manos de los ciudadanos la responsabilidad de responder a sus necesidades, borrando cada vez más el papel del estado y potenciando el rol del consumo y el mercado.

También se observa que algunas organizaciones buscan la participación de sus integrantes en diferentes espacios como los (CLJ) Consejos Locales de Juventud, las diferentes mesas y comités ambientales como los CLEA, CAL, SISLOA. Además se participa activamente en la discusión del POMCA (Plan de Ordenamiento y Manejo de las Cuencas) y el Plan de de Ordenamiento Territorial (POT). Como vemos existe un sinnúmero de espacios en los que se

---

<sup>2</sup> Citado en el protocolo de la línea de investigación de desarrollo Social y Comunitario de la cohorte CINDE-UPN 19.

<sup>3</sup> Esta discusión hizo parte del proceso de trabajo de la línea de investigación de Desarrollo Social y Comunitario CINDE-UPN 19 y por tanto hace parte del protocolo construido en esta línea.

busca tener incidencia, pero a la vez teniendo cuidado de no fragmentar e instrumentalizar la participación. Por el contrario, se debe buscar permear estos espacios con la intención de liberarlos de dinámicas institucionales “paquidérmicas” que parecieran más interesadas en frenar procesos colectivos que en potenciarlos con el fin de garantizar los derechos.

Es ahí donde debe estar, y de hecho se evidencia en algunas de las experiencias analizadas, la apuesta de las organizaciones sociales frente a la expansión de la ciudadanía desde una perspectiva alternativa que “no se limita a los momentos y espacios que proporciona el Estado: [es un ejercicio] permanente, autónomo, crítico y alternativo frente a la institucionalidad hegemónica” (Torres et al. 2003. p. 206).

Esta apuesta se convierte además en un reto para las organizaciones que les permita continuar avanzando en procesos de exigencia de los derechos a través de la movilización creativa, alternativa y pacífica (sin dejar de ser contundente y potente), que responda a un contexto en el que se acrecienta la persecución y criminalización de la diferencia y la movilización popular.

*Expresiones y barreras para una apuesta democrática: una mirada a las relaciones internas y externas de las organizaciones.*

“Creo que todos tenemos un anhelo arcaico de reconciliación total, de encontrar una palabra incuestionable que funcione como fundadora de la realidad. Debemos, en cambio, aprender a apreciar el debate y el conflicto como el territorio de nuestra liberación humana” Zuleta (2005 p. 81)

Siguiendo a Zibechi (2008) en un panorama donde cada vez se restringen más los derechos políticos, asociando la democracia únicamente con el derecho al voto, se hace necesario que surjan alternativas a la participación y a la movilización social. Esto debe partir de propuestas que redunden en la

reestructuración de las relaciones al interior de los movimientos sociales. Por lo tanto se hará un acercamiento a la experiencia de la democracia en dos contextos: uno al interior de cada organización y otro enmarcado en la perspectiva democrática distrital y nacional; un ir y venir de percepciones representativas a propuestas participativas, pasando por expresiones como la heterocracia y la democracia deliberativa.

De manera general, las organizaciones expresan un desgaste del concepto de democracia sustentado en una propuesta hegemónica de democracia representativa, en la cual algunos individuos asumen la responsabilidad de decidir por todos y todas. Responsabilidad que se asigna a través de procesos cargados de corrupción que en última instancia terminan favoreciendo los intereses particulares del representante y su estrecho grupo de influencia. Este fenómeno se encuentra desde los espacios locales, hasta los distritales y nacionales.

Porque también hay problemas en la Juntas de Acción Comunal. Todos quieren ser líderes. Todos quieren ser presidentes. Y uno les pregunta: ¿y usted por qué quiere ser presidente?, con todas esas complicaciones que tiene ese man. Ah no, porque es que él está manejando plata. Oh risa, las Juntas de Acción Comunal lo único que manejan es problemas (SM3)

La representación ha sido una manera de negar o delegar la responsabilidad que tienen todos y todas en la construcción de la sociedad. Por lo tanto se ha naturalizado la postura de que los y las ciudadanos tienen como única responsabilidad ir a las urnas, cumplir con su “compromiso democrático” y simplemente esperar a que sus representantes decidan lo que habrá de ser su vida individual y colectiva. En palabras de una líder de Territorio Sur: “La democracia de la que hablamos hoy en día es representativa, es donde hay un

líder y ese líder entonces nos lleva por acá y entonces digamos que obedecemos a alguna persona” (TJ1)

Esto de la representación se convierte entonces en otra de las barreras para la democracia que posibilite el desarrollo comunitario y el ejercicio de la ciudadanía, porque si no se cuenta con una intención de abrir espacios de participación y reconocimiento de los ciudadanos y las ciudadanas en la construcción de la sociedad, se cierra cada vez más la posibilidad de construir realidades en las que prime la equidad.

La democracia no está en la rotación, en la elección de representantes. Los sistemas electorales son artificios para la apropiación de responsabilidades. La democracia está en una convivencia en la cual todos los ciudadanos tienen acceso a la cosa pública y la cosa pública son los temas que interesan a todos los ciudadanos como coparticipantes de una vida en comunidad” Maturana (1995 pp. 25-26)

Al acercarse a la experiencia de trabajo de las organizaciones de Suba y Territorio Sur encontramos apuestas alternativas a la democracia representativa, en la cual las relaciones internas apuestan mas por la horizontalidad, trascendiendo las estructuras piramidales en las que un líder toma decisiones por todos y todas.

Aquí se acerca entonces la propuesta de la democracia participativa en la que se busca reconocer las potencialidades y capacidades de los actores de cada una de las organizaciones. En el caso de Suba, el CLEA se ha convertido en un eje articulador de las acciones ambientales de la localidad, a partir de reconocer las potencialidades de cada organización, cada actor particular e incluso cada ente institucional que acude al espacio. Muestra de ello es la articulación que se ha logrado para movilizarse en contra de la construcción en el cerro Tuna Alta, aunque no ha contado con resultados efectivos, debido a

que una vez más los intereses económicos particulares pasan por encima del interés general. Sin embargo el CLEA ha permitido el encuentro y el trabajo de pares, en ésta y otras acciones como la defensa de los humedales de su territorio y la creación de espacios de participación ambiental.

El sistema ambiental también nace como iniciativa de estas mismas organizaciones y otros líderes independientes de hacer un acuerdo, el acuerdo 001 de 2005 con la JAL para decir que se crea el Sistema Ambiental local a través del cual se dinamizarán todos los proyectos que se ejecuten y para visibilizar todo el componente ambiental” (SG1)

Para Territorio Sur y para las Organizaciones Ambientales de Suba, la recuperación de la memoria ancestral Muisca ha afianzado la construcción de espacios democráticos al interior de las organizaciones y en la relación entre ellas. A partir de recuperar el valor de la palabra, como se mencionó en el capítulo anterior, las organizaciones han encontrado una herramienta para dirimir sus conflictos personales, organizativos y políticos. Esto puede dar claves para explicar la permanencia de un proceso conformado por diferentes organizaciones por más de cinco años, donde se respeta la autonomía de cada organización y se establecen unos acuerdos como proceso organizativo. Es por eso que desde el Territorio Sur en una perspectiva del no daño se aportan conceptos como “la heterocracia, donde se elevan las capacidades en ciertos momentos y entonces se ejerce el liderazgo” (TJ1), pero también se habla de la democracia deliberativa.

Nosotros creemos en una democracia deliberativa porque hemos creado en nosotros una capacidad argumentativa, de interpretación, de entendimiento de los entornos de los conflictos que suceden, que permiten unas capacidades de lectura a las personas para poder asumir una situación, poderlas enfrentar y poderlas resolver (TD4).

La construcción de un proyecto democrático debe contar, en relación con lo mencionado en el aparte dedicado al desarrollo comunitario, con un proceso de formación que parte básicamente de enseñar con el ejemplo, pero además reconocer los saberes de cada participante de los procesos y ojala que este proceso formativo vincule a nuevas generaciones que permitan oxigenar los procesos.

Se construye democracia, pero a eso le hace falta un punto adicional, que la democracia se construya desde que se es niño. Y desde la niñez es enseñarle a tomar decisiones, solo que esas decisiones van gradualmente. A medida que él avanza, va teniendo más poder de decisión. (SM3)

Finalmente, encontramos un interés de los líderes de las organizaciones por transferir conocimiento y experiencia a los y las más jóvenes, cuestión que se puede ubicar en el marco de la democracia participativa, ya que la decisión no se deja en un grupo exclusivo sino que se va delegando en otros y otras, en este caso en los y las jóvenes.

En lo organizativo creo que ha habido un relevo generacional muy importante que, digamos esas personas que necesitan salir y abrir el espacio no lo están entendiendo. El relevo generacional con los jóvenes acá en la localidad y en muchas localidades y sobre todo en estos procesos ambientales ha sido muy fuerte, muy fuerte, porque precisamente muchos de nosotros nos hemos encargado de eso, o sea, yo estoy como en la mitad, ni soy joven ni soy tan adulto, entonces creo que yo estoy buscando es quién me reemplace, porque yo si lo he pensado[...]pero lo que yo digo es que esos relevos generacionales a partir de lo organizativo han sido muy importantes aquí, y sobre todo porque con unas claridades, las mismas condiciones digamos políticas, sociales y económicas de estos territorios, hacen que mucha gente se organice, mucha gente reclame, mucha gente proponga. (TM2)

Qué mejor manera de cerrar estos capítulos de resultados, que reconociendo la importancia y el valor que las organizaciones dan a la necesidad de formar a niños, niñas y jóvenes en ambientes democráticos, en los que se reconoce el saber del otro y la otra, en los que se construye colectivamente; reconociendo los saberes ancestrales de los abuelos pero también reconociendo las diversidades y subjetividades juveniles. Seguramente en estos procesos formativos se encontraran alternativas que potencien el desarrollo comunitario desde una perspectiva humana y que promuevan una ciudadanía activa en el marco de una democracia participativa, con proyecciones a una democracia radical que permee todos los espacios de la vida cotidiana; una democracia que se renueve constantemente. Solo así se podrá avivar la esperanza de que juntos y juntas, desde la diversidad, podemos construir realidades y futuros posibles.



## 8. CONCLUSIONES

A manera de conclusión general y en relación con los resultados mencionados anteriormente, se encuentra que la experiencia vivida al interior de las dos organizaciones ambientales nos permite confrontar el mundo teórico y práctico. Dicho de otra manera, el universo de las ideas y de las acciones que involucra a los actores sociales comprometidos con cambios sustanciales al interior de sus organizaciones y en especial en el contexto local en el cual interactúan. Los nuevos movimientos sociales en Colombia están en consolidación constante y las nuevas generaciones son las que alimentan las nuevas utopías y confrontaciones.

En medio de tanta indignación ante la inequidad y falta de justicia social, especialmente evidenciada en las zonas marginales de la ciudad, las personas se han visto abocadas a reclamar y exigir sus derechos. Para ello han tenido que recurrir al encuentro, a la apropiación del territorio y recuperación de la memoria, procurando reactivar los sentidos y la identidad a partir de reconfigurar las potencialidades, la belleza y la riqueza de estos territorios sociales; al mismo tiempo elevar su autoestima y su capacidad de resiliencia para soñar un mundo donde la diferencia sea posible y el buen vivir sea una realidad.

Los actores sociales han encontrado en el agua un elemento que convoca porque es considerada única, necesaria y vital; y por tanto, ante la amenaza a

que está expuesta por el proceso de desarrollo desenfrenado en el que se embarco la humanidad, el cual que ha creado un desequilibrio entre los seres humanos y su entorno; ha convertido al preciado líquido en un elemento articulador y ordenador del territorio que logra agrupar en torno suyo a las comunidades para reivindicar sus derechos en relación con la garantía de una vida digna. Es por esto que apreciamos procesos de control social, exigibilidad y reivindicación de derechos; que utilizan herramientas jurídicas y legales pero a su vez echan mano de procesos de autogestión y organización que presionan y materializan exigencias de las comunidades. Como ejemplos de estos procesos, y en estrecha relación con la lucha por el agua, encontramos, entre otros: la exigencia de cierre de canteras o fábricas, la detención de la construcción de vivienda en zonas consideradas de patrimonio cultural; exigir el reconocimiento y protección de humedales necesarios para mantener los ecosistemas y generar proyectos productivos para hacer más sustentables las condiciones económicas con miras a mejorar la calidad de vida. Como ejemplo claro y actual de estos intentos de movilización, se encuentra el referendo por el agua, promovido por un conjunto amplio de la población en el que se incluye organizaciones ambientales, academia, empresa privada, ONG`s, entre otros; Y que con el fin de garantizar el agua como un bien público y no como una mercancía, consiguió el respaldo de mas de dos millones de colombianos y colombianas; encontrando un obstáculo en la rama legislativa que cambio considerablemente el sentido de esta iniciativa popular.

Estos hechos ayudan a explicar, en cierta medida, por qué las comunidades que han sido objeto de exclusión han desarrollado aversión o incredulidad hacia términos como democracia, ya que ellos suelen asociarla con la

democracia representativa, donde es el líder el que toma decisiones y asume la responsabilidad por la comunidad; al revisar las prácticas encontramos que se ejerce una democracia participativa en la medida en que las estructuras organizativas son horizontales, de tal forma que se reconocen las capacidades de todos sus integrantes y de acuerdo con la oportunidad cada uno de ellos asume el liderazgo.

En el marco de la ciudadanía el agua es asumida, por parte de las organizaciones ambientales, como un derecho humano fundamental en estrecha relación con la vida; lo que la convierte en un elemento potente de la movilización social. Pero además, desde esta misma perspectiva el agua es concebida, sobretodo por los y las ciudadanas no organizados ni organizadas como un servicio público, pero por el que hay que pagar, y pagar bastante; lo cual la ubica en el plano de la mercancía, en el plano del consumo, en la balanza de la oferta y la demanda. Lo cual lleva a la reflexión de la garantía de un derecho desde una perspectiva económica, en la cual se le garantiza el derecho a quien tenga la capacidad de comprarlo. Pero este mismo hecho se convierte en un dispositivo que conduce, muchas veces de manera coyuntural, a la organización y a la exigibilidad.

El desarrollo comunitario esta igualmente relacionado con el imaginario del agua como constituyente de Territorios Sociales, ya que es allí donde se dan los procesos de solidaridad y de construcción colectiva en la búsqueda de respuestas a las necesidades sentidas y vividas en la cotidianidad. Y esto a su vez tiene un vínculo con el agua como elemento sagrado que da vida al territorio. En el caso particular de Bogotá, en estrecha relación con el legado de los ancestros Muisca, que invitan a la convivencia desde la ley de origen,

expresada como la cultura del No daño, que se traduce en No hacer daño a los demás, no hacerse daño y no permitir que le hagan daño; condiciones necesarias para adelantar procesos de desarrollo comunitario en los que prime el respeto por la diferencia, en los que se promueva el disenso y en los que se construya comunidad desde la diversidad.

Vemos entonces como el agua no solo es el recurso que garantiza la vida biológica por excelencia, sino que además viene jugando un papel fundamental en la construcción de relaciones sociales, en la emergencia de conflictos, en la toma de conciencia de nuestra relación con el entorno; todo esto a partir de demostrarnos el poder de autodestrucción que hemos desarrollado y que solo es posible de revertir en la medida que logremos recuperar la condición humana de ser capaces de vivir juntos y juntas.

De manera mas especifica, en relación con lo que se acaba de exponer, presentamos las siguientes conclusiones

- Desde el marco teórico que sustenta este trabajo se confirma la especial importancia que las representaciones y los imaginarios juegan en la construcción de identidades sociales, como lo expresan Castoriadis, Romero, Chartier y Zemelman, citados por Torres (1996). En efecto, los sujetos sociales, como lo demuestran los actores de estas dos experiencias, se construyen a partir de las prácticas y simbologías que de ellas se desprenden y el proceso permite reconocer los pasos sugeridos por Zemelman: necesidad, utopia, experiencia y proyecto; donde nos muestra como se requiere tener una visión de futuro para darle sentido a las prácticas que suplan las necesidades sentidas por la comunidad, y cómo la memoria juega un papel importante en la

generación de la necesidad. De allí la relevancia que la recuperación de la memoria ancestral tiene en el proceso de estas organizaciones, dado que despierta en ellos el reconocimiento de sus necesidades y el deseo de recuperar la dignidad que en otra época tuvieron sus ancestros para vivir de acuerdo con la forma como concebían el buen vivir y no con la concepción de otros. Podríamos agregar que en estas experiencias la recuperación de la memoria aporta elementos espirituales que les dan mayor cohesión y sentido de pertenencia a sus integrantes; del mismo modo que fortalece la identidad que les permite diferenciarse de otros actores sociales.

- El Agua es el dispositivo movilizador que mantiene viva la lucha ambiental liderada por el Territorio, ese territorio pensado desde el pensamiento ancestral, desde la pacha mamá. La cultura es el paradigma desde el cual operan los dos Nuevos Movimientos Sociales: Territorio Sur y Movimiento Ambiental de Suba. El agua afecta la cultura, es el hilo conductor que crea unidad, concertación, memoria, identidad y sobre todo valores olvidados, que se convierten en el piso espiritual desde donde vale la pena la confrontación. Es la posibilidad de la sensibilización y la construcción de un pensamiento crítico social, que como nunca antes sigue vigente desde el llamado ancestral que se codea con el mundo teórico propuesto por expertos como Touraine, que habla del “fin de lo social” y el renacer de las reclamaciones culturales, bajo formas individuales y comunitarias como de reivindicación de derechos culturales.

- El proceso de movilización que se muestra en los casos a los que nos acercamos, que ejercen la ciudadanía mediante la exigibilidad del derecho al agua como un bien humano fundamental, en estrecha relación con la vida, ha creado la necesidad de conformar agrupaciones que se movilicen en esta intención, evidenciando a su interior procesos democráticos de corte participativo en el que suman sus potencialidades para cumplir con sus fines. Esto a su vez conlleva a procesos de desarrollo comunitario en el que las comunidades, con su trabajo alrededor de cuencas, humedales y fuentes de agua, crea condiciones que buscan afectar favorablemente la vida de los actores partícipes del proceso, configurados en territorios sociales alrededor del agua y del mismo proceso.
- Las organizaciones del Movimiento Ambiental de Suba y Territorio Sur, así no hagan referencia explícita de estos conceptos, asumen la democracia, la ciudadanía y el desarrollo comunitario en sus prácticas cotidianas desde unas perspectivas alternativas, que en algunos casos pueden trascender las construcciones teóricas al respecto. Esto a su vez plantea la necesidad no solo de reconceptualizar estas categorías, sino sobretodo, de poner más atención a las prácticas organizativas cotidianas, que en muchos casos, sin adentrarse en discusiones conceptuales, hacen emerger en la acción múltiples conceptos como solidaridad, otredad, participación, poder, conflicto, empoderamiento, colectivo, entre otros muchos, que solo cobran valor y sentido en sus contextos particulares. Es un llamado que refuerzan los abuelos Muisca de volver a la esencia, a lo natural, al ser. Y aquí la academia y

especialmente la investigación social, tiene un reto de reordenar sus categorías de análisis pero sobretodo de replantear sus intereses.

- La formación es fundamental en ambas experiencias. Se concibe como un proceso que posibilita, por un lado la apropiación del territorio, lo cual ubica otros escenarios de aprendizaje diferentes a la escuela. Además la formación permite la transmisión de experiencias y conocimientos entre las generaciones, ya que en un marco participativo, todos y todas tienen algo que aportar a las construcciones colectivas. La formación entonces, desde esta perspectiva, es una manera de dejar huella, de construir la historia y marcar precedentes, pero además es una posibilidad de deconstrucción permanente en la que se reflexiona sobre el hacer para reconfigurarlo.
- Dentro de los grandes retos que asumen los movimientos ambientales y en general los movimientos sociales en el contexto nacional y local encontramos:
  - La permanente criminalización y persecución de la organización social, mediante el señalamiento y estigmatización de sus integrantes, al asumir una postura crítica frente a políticas gubernamentales que atentan contra los derechos humanos y la vida digna; condiciones que generan amedrentamiento y temor, dificultando la organización social. Esto exige ser creativos, utilizar los medios alternativos de comunicación para denunciar los abusos de poder, además de ser propositivos en los espacios de participación de los cuales se hace parte.

o La institucionalización de la participación establece una paradoja para las organizaciones, porque, por un lado, se ha convertido, en muchas ocasiones, en la única posibilidad de gestión de recursos que viabilicen los procesos; pero por otro, puede ocasionar una fragmentación tanto al interior de la organización como en el tejido que se construye entre ellas. Ya que cada una entra en competencia por los siempre escasos recursos, desviando la atención de sus intereses de base. No solo se encuentra esta dificultad en el campo de los recursos económicos, sino además en el campo político, especialmente en la actual coyuntura política de Bogotá, que ha dado la posibilidad a muchos y muchas líderes sociales históricos y sus organizaciones, de hacer parte de la vida pública, al integrarse a instituciones; lo cual también crea tensiones y mayores fragmentaciones.

Como alternativa, se encuentra la potencialización del trabajo en colectivo, sumando esfuerzos e intenciones en la búsqueda de unos beneficios acordes a los principios fundantes de las organizaciones sociales. Para ello se requiere la discusión que construya, pero también la reflexión sobre las prácticas.



## BIBLIOGRAFIA.

**AGUDELO, E.** 2001. Las Organizaciones Juveniles Formales: entre la crisis y su resignificación – estudio de caso-. Maestría en Educación y Desarrollo Comunitario. Bogotá. Convenio CINDE- Universidad Surcolombiana.

**ARCHILA, M.** 2003. Idas y venidas Vueltas y Revueltas. Protestas sociales en Colombia. Bogotá. ICANH-CINEP

**CASTORIADIS, C.** 1990. La Constitución Imaginaria de la Sociedad. En Torres, A; Cuevas, P y Naranjo, J. 1969. Discursos, Prácticas y Actores de la Educación Popular en Colombia durante la década de los ochenta. Bogotá, Universidad Pedagógica Nacional.

**CERDA, H.** 1998. Los elementos de la Investigación: como reconocerlos, diseñarlos y construirlos. Bogotá. Editorial el Búho Ltda.

**CHAPARRO, G. SASTOQUE, J. Y MORALES, H.** 2007. Memorias Ecolúdicas. Bogotá. Universidad Pedagógica Nacional y Alcaldía local de Suba.

**CHARTIER, R.** 1993. De la historia social de la cultura a la historia cultural de lo social” En Historia Social #17. Barcelona. En Torres, A; Cuevas, Pilar y Naranjo, José (1996) Discursos, Prácticas y Actores de la Educación Popular en Colombia durante la década de los ochenta. Bogotá, Universidad Pedagógica Nacional.

**DE LA PEÑA, G.** 1994. Identidades Urbanas al Fin del Milenio. Ciudades No 22. México. Abril - junio En Torres, A; Cuevas, Pilar y Naranjo, José (1996) Discursos, Prácticas y Actores de la Educación Popular en Colombia durante la década de los ochenta. Bogotá, Universidad Pedagógica Nacional.

**EQUIPO CORPORACIÓN AMBIENTAL SIE, FAJARDO R. Y GARZÓN, J.** 2008. El rol de la Red Juvenil Territorio Sur en la configuración de un sur sin más daño. Cuenca del río Tunjuelo. Bogotá, SIE

**DOBSON, A.** 1997. Pensamiento Político Verde. Paidós. Barcelona

**GEERTZ, C.** (1988). "La interpretación de las culturas". Barcelona. Editorial Gedisa.

**GALEANO, Ma. E.** 2004. Estrategias de Investigación Social Cualitativa: El giro de la Mirada. La Carreta Editores E.U. Medellín

**GOHN, M.** 2004. Teorías Dos Movimentos Sociais: paradigmas clássicos e contemporâneos. Ediciones Loyola. Sao Paulo, Brasil.

**JELIN,** (1997). Igualdad y Diferencia: dilemas de la ciudadanía de las mujeres en America Latina. Agora. Cuadernos de Estudios Políticos. Año 3. No 7 Ciudadanía en el debate contemporáneo. España.

**LACLAU, E.** 1987. Los nuevos movimientos sociales y la pluralidad de lo social. Revista Foro #4 Noviembre. En Torres, A; Cuevas, Pilar y Naranjo, José (1996) Discursos, Prácticas y Actores de la Educación Popular en Colombia durante la década de los ochenta. Bogotá, Universidad Pedagógica Nacional.

**LÍNEA EN DESARROLLO SOCIAL Y COMUNITARIO,** Protocolo sobre Ciudadanía. Maestría en Desarrollo Educativo y Social. Grupo CINDE- UPN 19. Bogotá, abril de 2008.

**MARTINEZ, M.** Los Grupos Focales de Discusión como métodos de investigación. *miguelmartinezm.atspace.com/gruposfocales.html*

**MATURANA, H.** 1995. *La democracia es una obra de arte.* Reimpresión 2008. Cooperativa editorial Magisterio. Colombia.

**MELUCCI, A.** 1999. Acción colectiva, vida cotidiana y democracia. México: El Colegio de México. En Archila, M 2003. Idas y venidas vueltas y revueltas. Protestas sociales en Colombia 1958 – 1990. Bogotá: ICANH- CINEP.

**RAMIREZ, R.** (2000). Perspectiva del Medio Ambiente Mundial 2000. PNUMA. Ed. Mundi-Prensa 2000. Vivendi Environment. Annual report 2000. <http://www.Monografias.com/trabajos14/problemadelagua.Shtml#in>

**RAMIREZ, S.** (1990). “Identidad en el movimiento popular urbano” en *Ciudades #7*, año 2. Mexico, en Torres (1996). Discursos, Prácticas y Actores de la Educación Popular en Colombia durante la década de los 80. Universidad Pedagógica Nacional.

**ROMERO, L.** (1990). “Los sectores populares urbanos como sujeto histórico” en *Proposiciones # 19*, SUR. Santiago. En Torres, A; Cuevas, Pilar y Naranjo, J. 1969. Discursos, Prácticas y Actores de la Educación Popular en Colombia durante la década de los ochenta. Bogotá, Universidad Pedagógica Nacional.

**SANTOS, B.** 1998 De la Mano de Alicia: lo social y lo político en la posmodernidad. Bogotá: Uniandes.

**STAKE, R.**1994 Case Studies, En: Denzin, Norman e Yvonna Lincoln (eds), Handbook of qualitative research, Londres, Sage Publications, pp. 236 – 247, en: Galeano, Eumelia. Estrategias de investigación Social cualitativa: El giro de la Mirada. La Carreta Editores.

**STAKE, R.** 1995. The Art of Case Study Research. California, Sage, en Vasilachis . Estrategias de investigación cualitativa. Gedisa Editorial.

**TERRY G, J. R & J.** (2001) *Desarrollo Comunitario Integrado: Una Aproximación Estratégica.* Universidad de Ciego de Ávila. Tomado el 20 de junio de 2009 de <http://www.bvsde.paho.org/bvsacd/cd20/desarrollo.pdf>

**TOBASURA, I.** Ambientalistas y Ambientalismos: el ambientalismo en Colombia a finales del siglo XX. Revista Ideas Ambientales, Edición N° 2 Universidad Nacional de Colombia, sede Manizales. Manizales, Colombia. Tomado de internet pagina [www.manizales.unal.edu.co](http://www.manizales.unal.edu.co)

**TORRES, A; CUEVAS, P y NARANJO, J.** 1996. Discursos, Prácticas y Actores de la Educación Popular en Colombia durante la década de los ochenta. Bogotá, Universidad Pedagógica Nacional.

**TORRES, A.** 1998. *Estrategias y Técnicas de Investigación Cualitativa*. UNAD, Facultad de Ciencias Sociales y Humanas. Arfin ediciones. Bogotá

**TORRES, A.** 2002. Reconstruyendo el vínculo social, lo comunitario en tiempos globalizados. Revista Administración y desarrollo N° 37 pags. 25-45. Instituto de Investigaciones ESAP .julio 2002

**TORRES, A., MENDOZA, N.C., BARRAGAN, D., VARGAS, A., GONZALEZ, M.I., AVENDAÑO, M. & VALLEJO, M.** (2003). *Organizaciones populares, identidades colectivas y ciudadanía en Bogotá*. Universidad Pedagógica Nacional. Bogotá.

**TOURAINÉ, A.** 2000. *¿podremos vivir juntos?: iguales y diferentes*. 2ª Edición. Fondo de Cultura Económica. México.

**TOURAINÉ, A.** 2005. *Un nuevo paradigma para comprender el mundo de hoy*. Paidós

**VASILACHIS, I. et al** 2006. *Estrategias de Investigación Cualitativa*. Biblioteca de Educación. Gedisa editorial.

**VIRETI, A.** Tierra y Territorio como Derechos. Revista Pueblos. No 13 de 2004.

**ZEMELMAN, H.** 1989. De la Historia a la Política. Siglo XXI, México. En Torres, A; Cuevas, Pilar y Naranjo, José (1969. Discursos, Prácticas y Actores de la

Educación Popular en Colombia durante la década de los ochenta. Bogotá, Universidad Pedagógica Nacional.

**ZEMELMAN, H.** 1992. Educación como construcción de sujetos sociales En La Piragua # 5, CEEAL. Santiago de Chile. En Torres, A; Cuevas, P y Naranjo, J. 1969. Discursos, Prácticas y Actores de la Educación Popular en Colombia durante la década de los ochenta. Bogotá, Universidad Pedagógica Nacional.

**ZEMELMAN, H.** 1996. Problemas antropológicos y utópicos del conocimiento. El Colegio de México, México DF. En Torres, A; Cuevas, P. y Naranjo, J. 1969. Discursos, Prácticas y Actores de la Educación Popular en Colombia durante la década de los ochenta. Bogotá, Universidad Pedagógica Nacional.

**ZIBECHI, R.** (2007). *Dispersar el poder: Los movimientos sociales como poderes antiestatales*. Ediciones Desde Abajo, Bogotá D.C. -Colombia, Torres, A y col 2003. Organizaciones Populares, Identidades colectivas y ciudadanía en Bogotá. Universidad Pedagógica Nacional. Ediciones Antropos Ltda Bogotá. pag 91 y 106.

**ZIBECHI, R.** 2.008. América Latina: Periferias Urbanas, territorios en resistencia. Ediciones desde abajo. Bogotá.